30 DE ABRIL DE 2000 • AÑO 4 • Nº 194

Un texto inédito de Juan Villoro
La leyenda de Andy Kaufman

RADAR

Las fotos de François-Marie Banier
Una entrevista a Alberto Muñoz

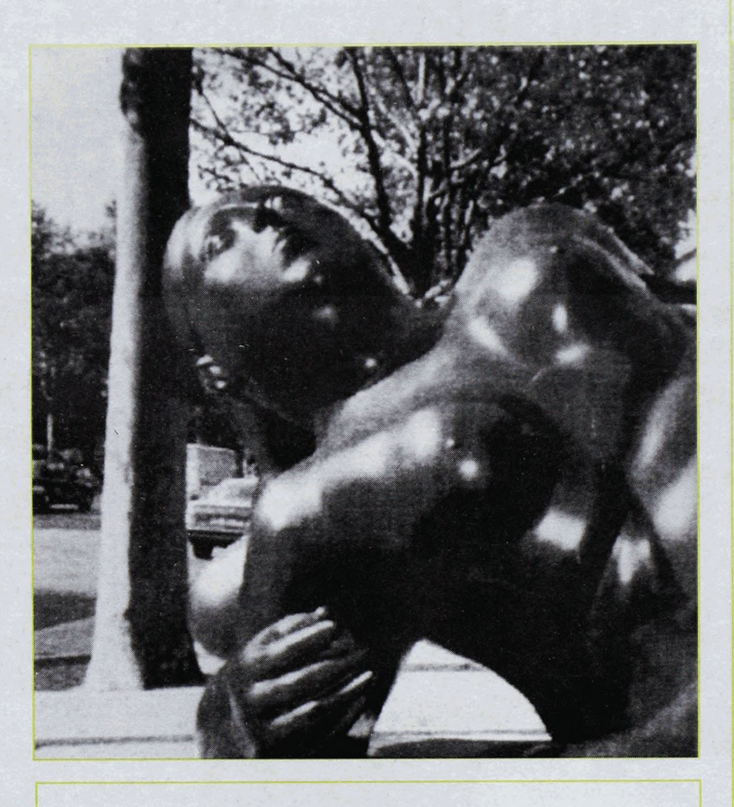
Don Ata

El rescate de la figura más sobresaliente del folklore en una serie de grabaciones inéditas en Argentina



NO PISEN LAS OFERTAS

Con el lema "Los libros tienen la virtud de llevarlo adonde quiera", Metrovías lanzó una campaña anunciando la extensión de los horarios nocturnos de la línea D; es decir, el ramal de subte que traslada al pasajero hasta Plaza Italia, desde donde puede llegar al nuevo emplazamiento de la Feria del Libro, en la Rural. Pero el collage fotográfico que ilustra el folleto (una escalera mecánica cuyos escalones son libros) muestra por lo menos cuatro títulos que sólo se encuentran en mesas de saldo (*Honor entre ladrones*, de Jeffrey Archer; *Lentejuelas*, de Gary Jennings; *El juego de Gerald* de Stephen King y el estudio gastronómico *Los alimentos que curan*). Habría que avisar a los creativos de la campaña que la idea está buena, pero para promocionar la línea B, que recorre Corrientes, o la línea A, que va a Parque Rivadavia.



Prohibido montar la estatua

Cuando Fernando Botero donó su "Gertrudis" –nombre con el que bautizaron los lugareños a la abundosa escultura que hoy decora la Plaza Santo Domingo de Cartagena–, el artista dijo en tono risueño que "se puede tocar, pero no se monten en ella". Se ve que sus directivas fueron tomadas de manera más que literal por los eventuales transeúntes. A dos semanas de su descubrimiento, la enorme morena emplazada en la antigua plaza militar del fabuloso puerto de Cartagena presenta visibles muestras de amor: sus senos y uno de sus pies están desgastados a causa de las caricias de los "afectuosos" colombianos. Razón por la cual, desde esta semana, dos agentes de policía cuidan la estatua para que no la sigan manoseando. Lo que todavía no se sabe, a causa de las protuberantes curvas de Gertrudis, es si sus ardorosos admiradores sólo la tocaron o también se la montaron y la Plaza de Cartagena se verá decorada, en nueve meses, de un rechoncho bebé Botero.

YO me pregunto

¿De qué se reciben los estudiantes crónicos?

De cronistas. Y trabajan en Crónica TV.
Carozo y Narizota, de Garcíalandia

De vagos agudos.
Oscar, estudiante de la Universidad del Virreynato

De economistas.
El Fantasma de la Opera

De extras de Jacinta Pichimahuida y Felicity.
Lauricity, de Quilmes

De profesionales obtusos.
El Profesor Jirafalles

De empleados públicos, pero eso sólo cuando cumplen las bodas de oro sin pasar de año.
Superlógico, de La Plata

De masoquistas.
El Marqués, de la SADE

Si no les da la croqueta, de peluqueros expertos en la croquiñol.
Tartarín de Tarascón

Ya se sabe: los estudiantes crónicos se reciben de pedo (y sólo cuando todos los profesores de la mesa examinadora están en pedo).
Chispita Della Cajuela

De sanateros de bar.
Fidel, desde Allá Arriba

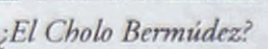
De fiscales de mesa electoral. Y trabajan una sola jornada cada dos años.
Moyanito, el del camioncito Duravit

Para el próximo número: ¿Por qué las 4x4 no tienen 16 ruedas?

Entre la espada y la pared

El antropólogo Luiz Mott, presidente del Grupo Gay de Bahía, publicó recientemente un estudio sobre los cien homosexuales más destacados en los quinientos años de historia brasileña. En la polémica lista, Mott incluyó a Alberto Santos Dumont (el célebre precursor de la aviación), a Joao VI (coronado en 1818 rey de Portugal, Brasil y Algarves), a la emperatriz María Leopoldina (cuyo nombre ostenta la Scola do Samba ganadora de los dos últimos carnavales de Río) y a Joaquim Jos Da Silva Xavier, más conocido como "Tiradentes" (apodado así por su profesión de dentista) quien encabezó, en 1789, el primer levantamiento contra Portugal. Las reacciones no se hicieron esperar. El coronel de la policía militar Nilton Lourenço defendió la virilidad de Tiradentes y con ella la de todo el cuerpo: "No se puede aceptar esa infamia sobre el patrono de nuestra policía militar. Tiradentes era tan *espada* (en jerga carioca, sinónimo de macho) como cada uno de sus hombres". Con más argumentos y menos espanto, los historiadores Edgar Leite y Marcos Bretas salieron al cruce declarando: "No hay elementos para probar su condición sexual por lo poco que se sabe de su vida. Pero que haya sido o no homosexual no lo hace ni mejor ni peor héroe". Se ve que el coronel Lourenço no coincide con los catedráticos: según pudo saberse en círculos cariocas, lo que más preocupa a la policía militar es un nuevo sabotaje a los festejos del Quinto Centenario: que a su famoso patrono Tiradentes se le cambie el apodo por Tragasables.

SEPARADOS AL NACER



¿El Cholo Bermúdez?


¿El Patrón Toledo?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

El capitalismo flexible y la corrosión del carácter

POR RICHARD SENNETT Durante los últimos años he asistido regularmente a una reunión invernal de líderes de la economía y de la política en el pueblo suizo de Davos. A Davos se llega por una estrecha carretera que atraviesa los Alpes; el pueblo se extiende a lo largo de una calle bordeada de hoteles y tiendas para esquiadores. Thomas Mann ambientó allí *La montaña mágica*, en un gran hotel que fue sanatorio para tuberculosos. Pero, durante la semana del Foro Económico Mundial, Davos da alojamiento al poder, más que a la salud.

Davos está dedicado al calentamiento económico global, y su centro de conferencias está a rebosar de ex comunistas que ensalzan las virtudes del libre comercio y el consumo indiscriminado. Una prueba del papel dominante de Estados Unidos en el nuevo capitalismo es que la mayoría de los asistentes habla un muy buen inglés. El Foro Económico Mundial funciona más como una corte que como un congreso: sus monarcas son los regentes de los grandes bancos y empresas internacionales. Los cortesanos hablan con fluidez y en voz baja, siempre a punto de solicitar un préstamo o de concretar una venta. A esta semana de Davos sólo acude gente del más alto nivel, pero la atmósfera cortesana está contaminada por cierto temor: el de quedar fuera de combate y ser excluido de este nevado Versailles.

Una especie de resentimiento familiar me ha venido trayendo año tras año a Davos como observador. Mi familia estaba formada por activistas de izquierda. Mi padre y mi tío lucharon en la Guerra Civil Española; al principio combatieron contra los fascistas en España, pero al terminar la guerra lucharon también contra los comunistas. El desengaño posterior al combate ha sido la historia



de gran parte de la izquierda americana. También mi generación tuvo que olvidar las esperanzas que nos cautivaron en 1968, cuando la revolución parecía a la vuelta de la esquina. La mayoría hemos terminado descansando, algo incómodos, en esa nebulosa situada justo a la izquierda del centro, donde las palabras ampulosas son más importantes que los hechos.

Aquí, en las pistas de esquí de Suiza, vestidos como si en efecto fueran a practicar este deporte, están los vencedores. Mi pasado me ha enseñado una cosa: sería fatal tratarlos como a simples malvados. Mientras la gente como yo se ha acostumbrado a albergar una especie de sospecha pasiva hacia la realidad existente, la corte de Davos rezuma energía, defiende los grandes cambios que han marcado nuestro tiempo: nuevas tecnologías, ataque a las rígidas burocracias, defensa de la flexibilidad y las economías transnacionales. Pocos de los que he conocido en Davos comenzaron igual de ricos y poderosos: éste es un reino de gente que "ha llegado", y muchos de sus logros se los deben a la práctica de la flexibilidad.

El hombre de Davos más conocido por el público es Bill Gates, el ubicuo presidente de Microsoft. Cuando su cabeza gigante apareció en persona y a la vez en una enorme pantalla de televisión, algunos de los tecnólogos presentes comenzaron a murmurar; para ellos, la calidad de los productos Microsoft es mediocre. Sin embargo, para la mayoría de los ejecutivos Bill Gates es una figura heroica, y no sólo porque ha construido una gran empresa a partir de cero: es el epítome mismo del magnate flexible, como se demostró hace muy poco cuando descubrió que no había previsto las posibilidades de Internet. Gates hizo girar sus inmensas operaciones alrededor de una moneda de diez centavos, y reorganizó el foco de su empresa en busca de la nueva oportunidad del mercado.

Cuando yo era niño, tenía una colección de libros llamada *The Little Lenin Library* que explicaba gráficamente el carácter de los capitalistas. Una lámina especialmente espeluznante mostraba al viejo Rockefeller como un elefante que aplastaba a los desafortunados trabajadores con sus enormes patas, cargado de locomotoras y torres de petróleo. Puede que el hombre de Davos sea implacable y codicioso, pero Gates –como otros barones de la tecnología, capitalistas de riesgo y expertos en la reformulación de empresas que se reúnen ahí– parece no padecer la obsesión de aferrarse a las cosas. Sus productos aparecen con fuerza en el mercado pero con la misma rapidez desaparecen (Rockefeller, en cambio, quería poseer por mucho tiempo todo lo que adquiría, fueran pozos de petróleo, edificios, maquinaria o carreteras). La falta de apego duradero parece caracterizar la actitud de Gates hacia el trabajo; es en todos los aspectos un competidor inescrupuloso, y las pruebas de su codicia son *vox populi*, pero es igualmente capaz de destruir lo que ha hecho, según las exigencias del momento inmediato. Tiene, si no la capacidad de dar, sí la capacidad de desprenderse.

Esta falta de apego duradero está relacionada con la tolerancia a la fragmentación. Puede que sólo sea la necesidad económica lo que hoy impulsa al capitalista a apostar por muchas posibilidades al mismo tiempo. Estas realidades prácticas requieren, no obstante, una fuerza particular del carácter: la seguridad para moverse en el desorden y florecer en medio de la dislocación. Los verdaderos vencedores de hoy no sufren por la fragmentación. La capacidad de desprenderse del pasado, la seguridad necesaria para aceptar la fragmentación son dos rasgos de carácter que se manifiestan en Davos entre las personas que de verdad se sienten cómodas en el nuevo capitalismo. Y esos mismos rasgos de carácter son los más destructivos para los que trabajan en escalones más bajos del régimen flexible: los que corroen el carácter de los empleados corrientes que tratan de jugar de acuerdo con estas nuevas reglas. R

El siguiente fragmento pertenece al libro La corrosión del carácter, *un extraordinario ensayo del sociólogo Richard Sennett sobre las consecuencias del "capitalismo flexible" en los trabajadores, que acaba de llegar a librerías editado por Anagrama.*

NOTA DE TAPA



Todos coinciden en considerarlo la figura más descollante que dio el folklore argentino. Sin embargo, sus grabaciones casi no se consiguen en disquerías argentinas, sus libros están fuera de catálogo y su historia transhumante se conoce poco y mal. Para paliar esa injusticia, a partir de la próxima semana **Página/12** ofrecerá a sus lectores durante cinco semanas una extraordinaria serie de grabaciones realizadas en Francia y nunca editadas en nuestro país. A modo de anticipo, **Radar** recorre la historia del hombre que eligió llamarse **Atahualpa** por el último Inca y **Yupanqui** porque en quechua significa "haz de contar".

El rescate

POR VÍCTOR PINTOS Es injusto: incluso en su propio país, Atahualpa Yupanqui pertenece a la particularísima clase de hombres trascendentes que son famosos pero desconocidos. Seguramente no habrá quien *no* lo señale sin dudar como el más grande folklorista que dio esta tierra, pero son pocos los que saben del anhelo profundo de ese hombre que fue libre hasta el último de sus días y así consiguió lo que se propuso desde un principio: que su creación perdiera al creador, que la gente –el pueblo, decía él– recordara versos y melodía sin que importara de quién habían surgido. Ser anónimo. Eso es lo que soñaba Yupanqui. *Yo no le canto a la luna, porque alumbra y nada más*, comienza la zamba "Luna tucumana", cuya letra todos sabemos. Para recordar la música sólo hay que balbucear esos versos, y listo. Lo que no todos saben, es que es un tema de Atahualpa Yupanqui. Eso es llegar a ser anónimo.

En "El destino del canto", un poema que es una especie de legado para los músicos populares que lo continuarían, escribió: "La tierra señala a sus elegidos. Y al llegar el final tendrán su premio: nadie los nombrará, serán lo anónimo, pero ninguna tumba guardará su canto". Es de lo más significativo señalar que este poema es lo último que grabó Yupanqui en la Argentina, el 4 de octubre de 1979; haría otras grabaciones posteriormente, pero todas en el exterior. Sin habérselo propuesto, ése vino a ser su testamento, como le sucedió a Bob Marley con "Redemption Song", el emblemático último tema de su disco póstumo, *Uprising*.

El anhelo de Yupanqui es, de por sí, poesía. Pero por su talento, su profundidad y, sobre todo, su respeto por el silencio y por la tierra no es justo que siga siendo un desconocido. Atahualpa hizo mucho en los 84 años que vivió. Dejó algunas de las más bellas canciones folklóricas argentinas: "Los ejes de mi carreta", "El arriero" (que Divididos convirtió en un poderoso blues criollo), "Chacarera de las piedras", "Viene clareando" o "Los hermanos", por sólo nombrar cinco de las casi tres centenas que escribió y grabó. Además es autor del poema *El payador perseguido*, una especie de Martín Fierro contemporáneo y otros libros como *El canto del viento* y *Cerro Bayo* que hoy, increíblemente, están fuera de catálogo y, por lo tanto, fuera del circuito comercial. A eso debe sumarse una incalculable cantidad de ideas y pensamientos que todavía andan por ahí, en los cerros norteños, en la pampa, en el barrio de Palermo que habitó, al pie del Cerro Colorado donde tenía su maravillosa casa, o en las calles de París que fueron su paisaje durante años. Yupanqui hizo tanto y tan bueno, que sorprende y hasta escandaliza que su música se consiga poco y nada en las disquerías. En las argentinas, al menos. Por eso, el rescate que hará *Página/12* a partir del próximo domingo, con la entrega en cinco semanas del material que apareció originalmente en Francia en la caja *L'intégrale* (bautizada *Atahualpa Yupanqui Íntegro* para su edición argentina, ver recuadro) adquiere una especial significación. Ya es tiempo de empezar a conocer de verdad a Atahualpa Yupanqui.

PARA EL QUE MIRA SIN VER

Yupanqui nació como Héctor Roberto Chavero, el 31 de enero de 1908, en Campo de la Cruz, partido de Pergamino, provincia de Buenos Aires. Su madre, Higinia, era vasca; su padre, José Demetrio Chavero, criollo. "Me galopan trescientos años de América, desde que don Diego Abad Chavero llegó para abatir quebrachos y algarrobos, a hacer puertas y columnas para iglesias y capillas", escribió en *El canto del viento*.

Aprendió a tocar la guitarra siendo un niño, en Junín. Y ya a los trece años cambió su Héctor Roberto por Atahualpa, en homenaje al último inca (que, para él, era el gran símbolo de la América perdida). Unos años después, convirtió el Chavero en Yupanqui, por la dinastía que condujo al Imperio Inca en tiempos de esplendor. "Yupanqui viene del quechua", contó en una entrevista, en 1981. "Soy un conocedor de esa lengua porque en mi familia algunos la hablaban; los de la parte de Loreto, originarios de Santiago del Estero. De esa zona surgieron, y después se desparramaron por ahí, por las sierras de Alta Gracia o por Mercedes, en San Luis." Lo que no confesó fue la otra poderosa razón para elegir ese apellido: en quechua, Yupanqui quiere decir "haz de contar, contarás".

A los diecinueve años, al tiempo que escribía la primera de sus canciones inolvidables ("Camino del indio"), su vida se convirtió en transhumante y fuente de leyenda: viajó por todo el país, casi siempre a lomo de mula y conchabándose en los más variados trabajos, aprovechando para ahondar en los secretos de las músicas ancestrales que encontraba a su paso. Sus pasos se asemejan a los que dieron los *folksingers* norteamericanos de la primera mitad del siglo pasado, de Woody Guthrie a Pete Seeger: como ellos, Yupanqui fue un itinerante, un hombre en viaje permanente, y así se convirtió en un recopilador de coplas populares y a la vez en un inventorde la poesía más natural que se pueda imaginar.

Cuando promediaban los años '40, ya había hecho algunas grabaciones (la primera vez que entró a un estudio fue el 20 de julio de 1936: en una sola sesión grabó seis temas, entre ellos "Camino del indio" y "Vidala del adiós"), tenía ya su prestigio pero poca plata en sus bolsillos, y una vida personal no muy ordenada: ya había tenido tres hijos (Alma Alicia, Atahualpa Roberto y Lila Amancay) con su primera esposa, María Alicia Martínez (de quien estaba separado), y otra hija (Quena del Valle), nacida en Tucumán. Por entonces, dos sucesos le cambiaron la vida. Se casó con Antoinette Paule Peppini ("Nenette"), una concertista de piano francesa na-



"Cuando me afilié al Partido Comunista comenzaron la censura y las detenciones. De aquel tiempo tengo el índice de la mano derecha quebrado. Me pusieron una máquina de escribir sobre la mano y se sentaron arriba. Buscaban deshacerme la habilidad, y no se habían dado cuenta de que soy zurdo."



Los primeros pasos. En Tucumán, con el grupo Aconquija (1941)

Con smoking y gomina, en un estudio. El poeta vestido de gala. (Años 40)



Atahualpa comunista. Con un amigo en Budapest, 1949, cuando militaba en el PC.

“En los años 30 andábamos en un viejo camión, dando exhibiciones de películas mudas, donde yo hacía el número vivo musical. El telón era una sábana cruzada en los caminos, de árbol a árbol. Sabíamos cobrar cincuenta centavos del lado que se puede leer, y veinte centavos del otro lado.”

cida en Canadá, que se había radicado en la Argentina una década y media antes, y con quien tendría un hijo (Roberto, El Kolla) y compartiría la vida hasta la muerte y también la música:
Nenette sería su colaboradora y hasta coautora en muchas de sus más importantes obras. El segundo suceso que cambiaría su vida es el peronismo, que por entonces comenzó a gobernar el país. Yupanqui, zurdo para tocar la guitarra y para pensar, se descubrió profundamente antiperonista. La incomodidad se transformó en asfixia en 1947, cuando se afilió al Partido Comunista y comenzaron para él la censura, la persecución, las detenciones y hasta la tortura. “De aquel tiempo tengo el índice de la mano derecha quebrado”, contaría años después. “Me pusieron una máquina de escribir arriba de la mano y se sentaron arriba. Buscaban deshacerme la mano hábil, y no se habían dado cuenta de que soy zurdo.”

En esos años difíciles, su casa de Cerro Colorado se convirtió en un refugio seguro, tanto para él como para su mujer y su hijo más pequeño. A ese lugar del norte cordobés, bello y misterioso por las milenarias pictografías que los indios sanavirones dejaron en sus piedras, había llegado por primera vez a fines de los años ‘30, en uno de sus tantos viajes de trotamundos, cumpliendo el rol de número vivo musical en proyecciones cinematográficas ambulantes, que relataría así en *El canto del viento*: “Andábamos en un viejo camión, dando exhibiciones de películas mudas. El telón era una sábana cruzada en los caminos, de árbol a árbol. Sabíamos cobrar cincuenta centavos *del lao que se puede leer*, y veinte centavos del otro lado. Teníamos un público de botas y espuelas, de alpargatas, y casi todos en sulky o de a caballo. Luego se realizaba *el concierto*, y se ofrecía cinco pesos de premio a la mejor *mudanza* de malambo. Así recorrimos todo el norte de Córdoba y la región santiagueña, desde Sol de Julio, Ojo de Agua, Sumampa, hasta los venerables jumiales de Salavina. Así se nos pobló el corazón de vidalas y saudades”. De tanto ir a Cerro Colorado, hizo amigos en aquel pueblo. Uno de ellos, don Eustasio Barrera, le regaló un terreno al borde del río Los Tártagos, donde Yupanqui levantó primero un ranchito, y luego una casa que sería, hasta el fin de sus días, su lugar en el mundo. Es cierto que Atahualpa se lo pasaba viajando, y que pasaba largas temporadas en Buenos Aires y en París, pero su casa estaba en Cerro Colorado, tal como cantó en “Chacarera de las piedras”: *Aquí canta un caminante que muy mucho ha caminado, y ahora vive tranquilo en el Cerro Colorado. Caminiaga, Santa Elena, el Churqui, Rayo Cortado... No hay pago como mi pago, ¡viva el Cerro Colorado!.*

GALOPEADOR CONTRA EL VIENTO

En 1949, con la ayuda del Partido Comunista, Yupanqui viajó por primera vez a Europa. Pasó un año tocando y viviendo en París y Budapest. A mediados del ‘50 compartió el escenario con Edith Piaf, y ella se encargó de recomendar al público francés a ese “artista de verdad” que había llegado desde la Argentina. Así comenzó su actividad internacional, mientras en su país estaba prohibido.

En 1952, por desencuentros con la conducción partidaria y también desencantado por la burocratización que vio durante su paso por detrás de la Cortina de Hierro, abandonó el PC. Ese año, poco después de la muerte de Evita, tuvo un corto período de actividad en el país cuando la censura aflojó su acoso, pero la tranquilidad fue breve y volvió a ser perseguido. Recién pudo volver a trabajar aquí en 1955, luego de la caída de Perón, cuando retornó no sólo a los escenarios sino también a los estudios: de aquel tiempo son sus primeros registros de “Chacarera de las piedras”, “Minero soy”, “Zamba del grillo”, “El alazán”, “Lloran las ramas del viento”, “A qué le llaman distancia”, “La humilde”, “La estancia vieja” o “El aromo”, muchos de estos temas escritos a dúo con su esposa Nenette, sólo que ella nunca firmó con su nombre, sino con el seudónimo *Pablo del Cerro* (Pablo por Paule, y del Cerro porque se sentía parte del Cerro Colorado). Tanto Nenette como su marido sabían que la ortodoxia folklórica nacional no le perdonaría a Yupanqui que compusiera con una mujer y, mucho menos, con una nacida en otro país.

Cuando arrancaron los ‘60, al tiempo que grababa su antológica obra *El payador perseguido*, Yupanqui comenzó una actividad internacional que ya no cesaría. Esa tarea intensa y nada fácil habla de cómo los “defensores” del folklore y el arte nacional trataban y tratan a sus artistas, porque la verdad es que Yupanqui siempre encontró más trabajo en el exterior que en su propio país. Su hijo El Kolla recuerda que, durante los ‘70, Atahualpa muchas veces levantó sus compromisos en Europa para ver si podía venir a tocar a la Argentina, y que cuando llevaba semanas y semanas en el país sin tener un contrato, solía caer en depresiones. Recién cuando lograba recuperarse, hacía resignado las valijas y se instalaba de nuevo en París, su centro de operaciones.

Yupanqui tocó en los más importantes teatros de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, hizo extensas giras por Japón, grabó en Alemania, México, España, Colombia y Francia, fue aplaudido y admirado por universitarios, intelectuales, colegas suyos y también por gente sencilla. Así se fue haciendo grande y cada vez más sabio. “Siempre tuve la impresión de que mi viejo había vivido desde mil años antes, sólo así podía explicarse el caudal de su experiencia”, dice El Kolla, su hijo. Yupanqui nunca fue adinerado: tuvo una vida austera, por convicción y por necesidad. Sólo llegó a tener un departamento en Buenos Aires, la casa del Cerro y un Citroën 2CV. En París siempre alquiló. Era un solitario. Le gustaba escribir (sus cartas a Nenette –que en la segunda mitad de este año serán editadas en libro– funcionan hoy como una especie de diario personal). No era fácil de tratar, cuentan quienes lo conocieron bien: además de gruñón y terco, también era sincero hasta la médula. Así lo recuerda El Kolla: “En casa era el mismo que subía a los escenarios. Quiero decir que no inventó un personaje: era así. Por eso tenía, ante los demás e incluso ante su familia, una actitud muy distinta a la de una persona común. Estaba profundamente conectado con su propio centro. Sabía que su tarea era comunicar a los hombres, en argentino, que hay otro modo de vivir la vida. Desde el principio fue consciente de que vino a hacer eso. Y eso hizo siempre”.

La vida se le empezó a terminar el 14 de noviembre de 1990, cuando murió Nenette. Él se durmió para siempre sólo un año y medio después, en la madrugada del 23 de mayo de 1992, en Nimes, una pequeña localidad francesa situada a 800 kilómetros de París. La noche anterior debía actuar en un pequeño cine con capacidad para 150 personas, en un espectáculo junto al grupo Los Del Pueblo y al cantante Rubén Juárez. Pero antes de que comenzara su concierto dijo que se sentía mal y que debía descansar. Recorrió a pie las cinco cuadras que separaban la sala del hotel y se recostó en su habitación. Cuando empezaba a amanecer, a las cinco y media, su corazón dejó de latir. Como tantas otras veces, estaba solo.

Las cenizas de Atahualpa Yupanqui están enterradas bajo un roble, junto a su casa de Cerro Colorado, hoy convertida en museo.

Postal de París. Yupanqui vivió muchos años en la capital francesa, y allí se sentía a gusto, pero su casa estaba en Cerro Colorado, en el norte cordobés.

Para el Che

En 1974, Yupanqui grabó en París "Nada más", una canción que compuso en homenaje a Ernesto Guevara. Este tema permanece inédito en la Argentina, si bien Víctor Heredia hizo una versión en vivo durante el concierto de homenaje al Che en el estadio de Ferro, en octubre de 1997. La versión original de Yupanqui está incluida en el volumen 3 de la colección *L'Integrale* que ofrecerá este diario a partir del próximo domingo. Ésta es la letra completa:

Teniendo rancho y caballo
es más liviana la pena.
De todo aquello que tuve
sólo el recuerdo me queda.
Nada más.

No tengo cuentas con Dios,
mis cuentas son con los hombres.
Yo rezo en el llano abierto
y me hago león en el monte.
Nada más.

Me gusta mirarlo al hombre
plantado sobre la tierra,
como una piedra en la cumbre,
como un faro en la ribera.
Nada más.

Alguna gente se muere
para volver a nacer.
Y el que tenga alguna duda,
que se lo pregunte al Che.
Nada más.

Una caja en cinco entregas



Un *Let it be* criollo. Yupanqui en una terraza parisina, posando para un fotógrafo francés.

Entre 1968 y 1980, Atahualpa Yupanqui hizo, en París, una importante cantidad de grabaciones supervisadas por Robert Prudon para el sello francés Le Chant Du Monde. Esos discos cimentaron la popularidad y el reconocimiento que tuvo y tiene en toda Europa. En 1992, Le Chant Du Monde reunió esos registros en una colección de cinco CDs llamada *L'integrale* (*Atahualpa Yupanqui Íntegro*), que se convirtió, para los argentinos, en una especie de leyenda: la "caja francesa de Yupanqui" fue, durante la década pasada, el mejor regalo que se podía traer para un familiar, para un amigo o para uno mismo, después de pasar por París.

Íntegro es posiblemente la mejor antología de la obra de Yupanqui que se ha hecho hasta ahora: presenta impecables versiones de clásicos como "El arriero", "Los ejes de mi carreta", "Milonga del solitario", "Viene clareando", "Duerme negrito" y "Le tengo rabia al silencio", entre otros, además de la versión definitiva de *El payador perseguido* y varios temas escritos e interpretados por Yupanqui que jamás se editaron en el Cono Sur, como "Nada más" (un tributo al Che Guevara del cual se incluye la letra completa en estas páginas), "Soy libre", "Juan" y el explosivo "Basta ya" (que dice "¿Quién ha ganado la guerra / en los montes de Vietnam? / El guerrillero en su tierra, / y el yanqui en el cinemá. / ¡Basta ya! ¡Basta ya! / ¡Basta ya que el yanqui mande!").

Esta colección se mantiene inédita en la Argentina, pero por poco tiempo más: a partir del próximo domingo, *Página/12* la ofrecerá a sus lectores en cinco entregas a lo largo de cinco semanas. Un acto de justicia para con el hombre que alguna vez confesó: "Donde sienta un chiflido amistoso, ahí me apeo, doy las gracias y pelo la guitarra. Y si nada me dicen, sigo caminando, que es quizá el signo de mi destino: caminar, caminar siempre".


Vladimir Horowitz, Nueva York, 1985.


Madeleine Castaing, París, 1981.

FOTOGRAFIA *François-Marie Banier en el Recoleta*

Escribe, pinta y saca fotos. Incluso escribe y pinta sobre algunas de sus fotos. Se define como "un celoso guardián de la singularidad ajena" y basta ver sus extraordinarios retratos fotográficos, de personajes públicos y anónimos, para entender cabalmente a qué se refiere. Hasta el 21 de mayo, el francés **François-Marie Banier** exhibe en el Centro Cultural Recoleta su multifacética obra. **Radar** recoge en estas páginas algunos de sus extraordinarios retratos y reproduce una conversación de su autor con el crítico de plástica Raúl Santana.

El cazador oculto

POR RAÚL SANTANA Mediados de enero, París Saint-Sulpice, en el atelier de Banier.

¿Su fotografía es metonímica?

–Discúlpeme pero no sé lo que quiere decir metonimia. Usted va a conseguir que me ponga a reflexionar acerca de mi falta de reflexión como artista. Sé que estoy enamorado de cada forma única, su paso por la tierra tiene para mí el valor de una aparición. Tiempo atrás, cuando fotografié a una de mis primeras modelos (las hermanas gemelas que frecuentaban el barrio VII de París), al salir de su casa pegadas una a la otra, como un solo personaje, eran una página viva de Poe. ¿En qué estado se despertaban? ¿De qué color era el empapelado de su casa? ¿Y el de sus sueños y conversaciones? O la mujer de la pipa, parada en la puerta de ese café de Madrid, insecto fugado de una página de *La balada del café triste* de Carson McCullers, ¿a qué pregunta responde, con esa certeza clavada en la mirada? Cada vez que me conmueven esos seres anónimos llenos de sentimientos, les pido limosna con mi sombrero... Comprenderá que mi sombrero es la cámara de fotos. Si entiende por metonimia una asociación de ideas, una construcción interior que debe tranquilizar más que una convulsión interior, entonces mi fotografía es metonímica. De todas maneras, es lo que usted quiera: lo que usted hará de ella.

¿Usted dirige sus sesiones?

–¿Dar órdenes para hacer sonreír ante la cámara o levantar la cabeza? Claro que no. Fotografiar es tener entre las manos una placa sensible. No estamos en la guillotina. Ya sea tomando fotografías en la calle, haciendo un reportaje en Sarajevo o trabajando en un estudio para una agencia de publicidad, la calidad del fotógrafo se mide en el momento en que su dedo presiona el disparador para hacer tambalear la vida que huye. El fotógrafo dice: es así y no de otra manera, y para siempre. Si se equivoca, es un asesino. Peor: un traidor. Peor todavía: un idiota. Uno puede corregir sus palabras. En la fotografía, jamás. Ahí está el reto.

¿Qué relación tiene usted con sus modelos?

–Nuestra mirada es a menudo superficial y prejuiciosa, gastada por la rutina. Nos conformamos tan fácilmente con nuestros límites... Y es raro que la verdad corrija nuestros errores, todavía no la he visto golpear a nuestra puerta para decirnos: "Ustedes se equivocan, no era así". La fotografía dialoga, es inagotable. Tome el retrato de Rimbaud por Carjat, o la Marilyn Monroe de Avedon: son como cartas muy hermosas que uno puede releer cien veces y descubrir sin cesar otra cosa. Mi obsesión es capturar la novela de la vida de cada uno. Así como el peso de todo el libro está presente en cada frase de Flaubert, yo estoy todo entero en cada una de mis fotos.

¿Todo entero?

–Cuando tomo una foto, no puedo abstraerme de mi situación. Del niño que fui, de la gente que conocí, de mi identidad a la hora del disparo. Una vez Cartier-Bresson me reprochó que yo hacía en cada foto mi propio retrato. Pero el fotógrafo, aun cuando fotografía un felpudo en forma de erizo, no está impávido, no es un espejo. En cada uno de los paisajes de Kertesz encontramos toda la tragedia del Tratado de Versailles que secciona a Hungría, la hace picadillo. No estoy al tanto de todo lo que ocurre en el mundo pero sé de la injusticia, de la tortura. El año pasado vi en el Centro Recoleta las fotos de los desaparecidos. Y ya no se puede fotografiar a un hombre en la Argentina sin tener conciencia de las atrocidades cometidas por los militares. Federico Peralta Ramos, aquel personaje de Buenos Aires, siempre decía: "Dios dirige el tráfico". Un optimista: hace rato que Dios descansa. En cuanto a los muertos, estoy menos seguro: creo que quienes aparentemente nos han dejado solos en la tierra se ocupan de nosotros. Guían nuestros pasos, nos acompañan, nos ofrecen aquí y allá eslabones de la cadena.

¿Se siente expresionista?

–En el expresionismo prevalece la emoción. En mi caso, ella es la detonadora, la razón de ser del gesto creador. Después se ponen en funcionamiento otras maquinaciones: narrativas, espirituales, políticas, estéticas, según ciertos mecanismos que no comprendemos. Sea cual sea mi gusto por las formas y el movimiento espontáneo del modelo, mi fotografía es interior. Lo humano se esconde detrás de tantas informaciones falsas y tantos automatismos, que para hacer un retrato justo hace falta superar todas sus vías muertas y encontrar el milagro: la expresión de lo único. Esto no quiere decir *ser expresionista* sino ser el celoso guardián de la singularidad ajena.

¿Cómo escogió la fotografía?

> "Cada vez que me conmueven esos seres llenos de sentimientos, les pido limosna con mi sombrero... Comprenderá que mi sombrero es la cámara de fotos. De manera que si me piden una definición de mi fotografía: es lo que usted quiera. O, mejor, lo que usted hará de ella". **FRANÇOIS-MARIE BANIER**

–Yo no me daba cuenta adónde me metía. Era una época en que la escritura era todavía muy lenta para mí: problemas de sintaxis, de concepción, de construcción del personaje o el no-personaje, la no narración, el asunto del punto de vista... Tenía urgencia por mostrar mi visión del mundo y esas decisiones que surgen por doquier. Cuando cumplí dieciocho años me hice un autorretrato subido a una silla, como si más alto fuera a recibir más luz. Es una foto que hoy no puedo ver. Me recuerda toda la tristeza y el dolor de aquellos tiempos.

¿Los primeros fotógrafos que lo marcaron?

–Mi padre era húngaro y también practicaba la fotografía, pero con esa cámara que se llevaba en el vientre: ese ojo en el estómago que obligaba a inclinarse como una rata, si cabe la imagen, para mirar por el objetivo. Hay sonrisas forzadas en esas fotografías, e incluso los objetos dan la impresión de haber encogido. El trabajo de mi padre era la publicidad. Admiraba a Kertesz, Brassaï, Cartier-Bresson, Bill Brandt. Un día, viendo las fotografías de Moholy-Nagy, comprendí que la fotografía podía ser movimiento en el interior de un plano fijo. También descubrí que toda buena fotografía implica una aritmética. Mi padre, con quien nunca hablé de nada, me contagió no obstante su obsesión, cada vez que abría un diario: la diagramación de una página. Recomponía o alababa a Man Ray, Lartigue, Peter Knapp, Cassandre, Guy Bourdin. Intentaba comprender por qué esas obras eran universos inevitables.

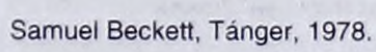
¿Cuáles fueron los primeros temas de sus fotos?

–Después de 1970, siendo amigo íntimo de Yves Saint-Laurent que vivía una vida muy recluida, un día, acaso para hacerlo reír, quise mostrarle que no éramos los únicos solitarios en la tierra. Despliego delante de él las primeras fotografías de esa gente sola que camina por las calles de la ciudad: mujeres viejas con bolsas de mercado, locos envueltos en frazadas como enormes muñecos de nieve... Yves era muy sensible a este universo, era una época en la que escribía mucho. Sus personajes (un portero con su manguera en el patio de un edificio, una mujer estúpida que amonesta a su amante hueco y triste, una actriz que se pierde dentro de sus personajes y se confiesa con su asistente de vestuario, el propio Yves puesto en escena sin ninguna contemplación) eran tan poderosos como mis héroes de lo cotidiano que le llevaba como tesoros todas las semanas.

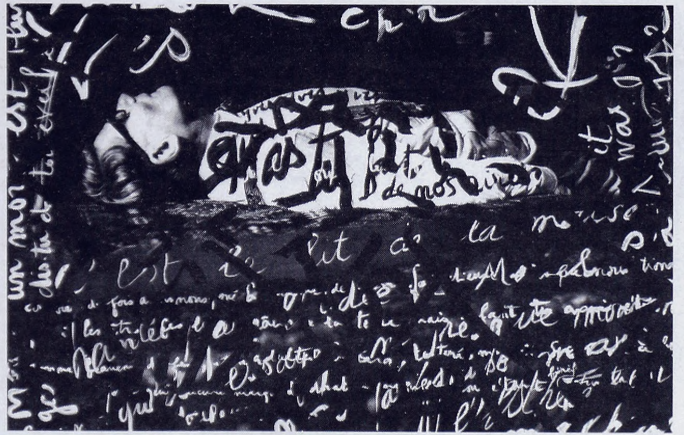
Hay toda una galería de retratos de famosos en su obra: Beckett, Horowitz, Silvana Mangano, Nathalie Sarraute, Yves Saint-Laurent...

–El corazón de mi trabajo no es acumular retratos de diferentes personas. He fotografiado a miles de individuos, pero a aún más ausentes. Ausentes en los ojos, en el corazón. Muchas veces me he preguntado si la gente no me encargaba su retrato por ese otro que les falta, que ven sin verlo, al que les gustaría eternizar. Hay tanto de invisible en el arte... ■

Fragmento del reportaje de Raúl Santana incluido en el catálogo de la muestra Fotos y pinturas *de François-Marie Banier.*



Samuel Beckett, Tánger, 1978.

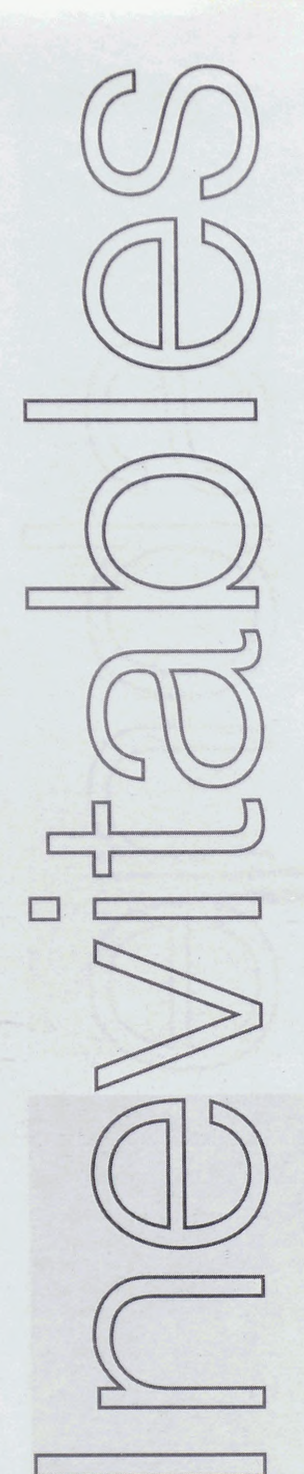


Sobre estas líneas, un retrato dedicado a uno de sus grandes amigos: *Yves Saint-Laurent* (1997). Abajo y a la derecha, algunas de esas "fotografías de esa gente sola que camina por las calles de la ciudad" que Banier comenzó a sacar para hacerlo reír: *Les Jumeaux* (1997), *Rue du Regard* (París, 1981) y *La femme à la pipe* (Madrid, 1989).









Teatro



El humor después de los 30 Esta obra está basada en los cuentos de Roberto Fontanarrosa, "Jorge, Daniel y el Gato", "Nada del otro mundo" y "Angela y Celita". El primero relata las peripecias de un trío de amigos integrantes de un equipo de fútbol decadente; en el segundo, se cuenta la inusual atención al cliente de una escéptica agente de viajes. Interpretada por el grupo Humori Dramatis (Carlos Portaluppi, Marcelo lo Serre y Marcos Montes) y dirigida por Guillermo Ghio.
Los viernes y sábados a las 23 en el Bar Teatro Bukowski, Bartolomé Mitre 1525.

Corpiñeras Dos hermanas que quedaron para vestir santos tejen al crochet decenas de corpiños para poder mantenerse económicamente. Al mismo tiempo, con un sutil sentido del humor negro, se van contando historias de frustraciones pasadas que se enlazan con el mediocre presente de la casa del barrio de Sarandí. Allí conviven con un perro heredado de su padre y un pensionista. Con Claudia Lapacó y Lucrecia Capello.
Los viernes y sábados a las 21 y domingos a las 20 en el Teatro Regina, Santa Fe 1235.

LA BOLETERIA DICE

1. Los miserables,
de Alain Boubil y Claude Schonberg.
Opera, Corrientes 860.

2. Rodrigo,
Recital.
Luna Park, Bouchard 465

3. Mi bella dama,
con Paola Krum y Víctor Laplace.
El Nacional, Corrientes 969.

4. Lo que el turco se llevó,
con Nito Artaza y Graciela Alfano.
Astral, Corrientes 1639.

5. Pericón.com.ar,
con Enrique Pinti.
Maipo, Esmeralda 443.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Arturo Bonín
ACTOR



Lo último que vi fue Cyrano, *en el teatro Avenida. Me gustó mucho, sobre todo por el trabajo de Juan Leyrado en el rol protagónico, aunque creo que tiene un manejo de las situaciones que, en algunos actores, se hace algo incomprensible. No es el caso de Leyrado, que le pescó el alma al personaje y lo transita con gran solvencia. La obra es preciosa y me parece que Norma Aleandro hizo un muy buen trabajo de dirección. La puesta también me gustó: sentí que estaba frente a un cuento de aventuras muy bien contado, y la música de Fernando Albinarrate me pareció muy adecuada. Como si esto no fuera poco, hay que ir a escuchar ese maravilloso texto de Edmund Rostand, que no en vano es un clásico.*

Música



Talkin' Blues. Bob Marley and The Wailers De más está mencionar el mote de clásico del viejo Bob, pero es imposible obviarlo al momento de presentar esta compilación. Una selección de clásicos y otros temas que no lograron su merecida fama, que interpretaban los Wailers a mediados de los setenta. En cuanto a estos últimos, además de su calidad musical y los innumerables matices del estilo particular de reggae que popularizaron en todo el mundo, pueden resultar útiles para darles el merecido descanso, al menos por un rato, a los escuchadisimos "No Woman No Cry", "Redemption Song", y "Buffalo Soldier", entre otros. Lo que no quiere decir que se los olvide.

Community Music. Asian Dub Foundation En su anterior disco *Rafi's Revenge* anticiparon la fusión de música étnica, *drum 'n bass* y *hip hop* e hicieron de esto todo un estilo. Ahora la banda londinense que encabeza la movida *under*, profundiza en las raíces de la música del mundo y la mezcla con una interminable proliferación de melodías y ritmos para lograr un compacto disco, que brega por dedicados y atentos oídos.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Make Them Like It
Brooklyn Funk Essentials
Shanachie

2. A Night At The Playboy Mansion
Dimitri From Paris
Astralwerks

3. VS.T World
Gus Gus
4AD

4. Things To Make And Do
Moloko
Roadrunner

5. Mystic Mixes
Bob Marley
Cleopatra

Fuente:
Downtown Records (Ciudad de la Paz 2067)

Jorge Boccanera
ESCRITOR



Recomiendo Tiempos, *la última grabación de Rubén Blades. Este músico es un inquieto que busca y encuentra una textura diferente, la del grupo costarricense Editus, que coloca remansos en el arrebato de la música caribeña y aporta un clima particular tejido con violas y violines. Este disco, con lluvias de selva y ruidos de ciudad, es un disco a contrapelo –va de la salsa a la chacarera– con un Blades inspirado para cantar y contar historias como en Sicarios, al mejor estilo Pedro Navaja. Blades apunta a la cabeza y a los pies –reflexión y baile– en temas imperdibles como el instrumental "Viento y madera", el amor perdido de "Tú y mi ciudad", el pico rítmico de "Creencia" y la denuncia de "Hipocresía".*

Video



El cubo Esta película austera saca todo el partido posible de un guión sencillo, inteligente y que se desentiende de toda explicación que perturbe el desarrollo del relato: un grupo de personas aparece (sin saber muy bien cómo) dentro de un laberinto geométrico-numerológico bellamente diseñado (las referencias a Borges son muy obvias). Un par de golpes de efecto empañan lo que podría haber sido una película de culto, pero que se deja ver aún a pesar de las endebles actuaciones. Dirigida por Vincenzo Natali y protagonizada por Nicole Seboer y Nicky Guadagni.

La visitante del invierno En un pueblo costero congelado de Escocia se entrecruzan cuatro historias, que tienen a sus habitantes como protagonistas: dos viejitas afectas a los funerales, un grupo de chicos que deciden faltar al colegio, una joven viuda y su madre, que intenta sacarla de su encierro y, finalmente, el hijo adolescente de la viuda, que tiene su primer encuentro sexual. Un promisorio debut en la dirección del actor británico Alan Rickman. Con Emma Thompson y Phyllida Law.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Nobleza gaucha/ Perdón viejita
de E. Martínez de la Pera, E. Gunche y J. Ferreyra.
Con María Padín y María Turcenova.

2. Pimpollos rotos
de David W. Griffith.
Con Lilian Gish y Richard Barthelemess.

3. La caja mágica
de John Boulting.
Con Robert Donat y Maria Schell.

4. Laura
de Otto Preminger.
Con Gene Tierney y Dana Andrews.

5. Star Wars: Episodio 1
de George Lucas.
Con Liam Neeson y Ewan McGregor.

Fuente: La Videoteca-Liberarte (Corrientes 1555)

Pablo Baler
ESCRITOR



Liliana Porter está presentando, además de dibujos, instalaciones y fotografías, dos cortos en video que consolidan el destino inevitablemente literario de su obra. Los objetos kitsch que acumula de manera selectiva (una alcancía, un juguete a cuerda, un perrito de plástico) son aquí protagonistas de una serie de fábulas sin moraleja que se asoman al vértigo narrativo del cuento breve. El lenguaje de Porter siempre avanzó paralelamente por la imagen y la historia; era de esperar que, habiendo pasado del grabado a la fotografía y de allí a la instalación multimediática, Porter se dedicara ahora al cine, donde logra conciliar su elegancia visual con sus inveterados instintos narrativos.

Cine

RADAR RECOMIENDA



Una historia sencilla La nueva película de David Lynch reviste un cambio de tono que sólo él pudo hacer funcionar a las mil maravillas. Esta es la sencilla, pero enorme, historia de Alvin Straight (el magnífico Richard Farnsworth), un jubilado de Iowa que recibe la noticia de que su hermano –con quien no se habla desde hace diez años– ha tenido un infarto. Alvin decide dejar su pueblo y su hija (Sissy Spacek), subirse a su tractorcito y marchar hasta Mississippi, antes de que sea demasiado tarde.
Erin Brockovich Steven Soderbergh parece estar recompensando sus años de ausencia con una andanada de películas (para la semana próxima se anuncia *The Limey*, con Terence Stamp). En ésta, Julia Roberts se sacude el personaje de estrella de cine para interpretar, convincentemente, a una madre de clase trabajadora. Trabajando para un estudio jurídico de medio pelo y aliada con su jefe (Albert Finney), desenmascara a la compañía de agua que está contaminando al pueblo. Como en todas las películas de Soderbergh, el *cast* y la química entre los protagonistas es inimitable.

LAS MÁS VISTAS

1. Mi vecino, el asesino,
de Jonathan Lynn.
Con Bruce Willis y Matthew Perry.

2. Erin Brockovich,
de Steven Soderbergh.
Con Julia Roberts y Albert Finney.

3. La película de Tigger,
de John Falkestein.
Dibujos animados.

4. Belleza americana,
de Sam Mendes.
Con Kevin Spacey y Annette Bening.

5. Vidas al límite,
de Martin Scorsese.
Con Nicolas Cage y Patricia Arquette.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina

Jorge Ferrari
DIRECTOR DE ARTE



Recomendaría Plata quemada, *el film de Marcelo Piñeyro que se está por estrenar. En principio, porque me parece una excelente película argentina, ya que además de la gran solvencia técnica que tiene es una historia atrapante con un relato muy potente. De lo que está en cartel me interesó particularmente la película de Jim Jarmusch,* Ghost dog, *por la peculiaridad de los personajes, sobre todo el de Forrest Whitaker, y por el ritmo de la narración, que a mi juicio es impecable. Otra a recomendar es* Una historia sencilla, *de David Lynch. Y espero ansiosamente el estreno comercial de la nueva película de Jane Campion,* Humo sagrado, *que vi en el Festival de Cine Independiente.*

Radio

RADAR RECOMIENDA



La clave de hoy Mariano Grondona vuelve a la radio en formato pequeño, conduciendo dos microprogramas de actualidad política. A pesar de estar decididamente identificado con la televisión y con el periodismo gráfico, no es la primera vez que el periodista transita los caminos de este medio. Hace algunos años estuvo como conductor de programas en Radio El Mundo, Argentina y Mitre. En esta vuelta, se lo podrá escuchar analizando los temas más importantes de la jornada.
De lunes a viernes a las 9 y 18.55 por Radio Continental, AM 590.
La salamandra Con el subtítulo *Otro programa de rock'n roll*, Ester Vicente y Gustavo Ghisalberti (dúo responsable de la audición *Yo soy la morsa*, dedicado a Los Beatles) proponen un repaso por el rock de las últimas décadas. Además de la mirada retrospectiva, comentan noticias de actualidad musical, cuentan anécdotas y dan su opinión sobre músicos y cantantes. Todo esto con un toque de humor y el estilo desacartonado que predican y practican.
Los sábados a las 22 por FM Palermo, 94.7.

SE ESCUCHA

1. Otras
Emisoras no identificadas
Share 29.64

2. FM Hit
105.5
Share 18.46

3. Rock & Pop
95.9
Share 11.04

4. Cadena Top 40
101.5
Share 6.16

5. Cadena 100
99.9
Share 5.83

** Emisoras FM más escuchadas*
Fuente: Ibope.

Omar Cerasuolo
LOCUTOR



"La venganza será terrible" rescata la producción artística de la radio de oro con actuación, con escena, con memoria, con el Olimpo bajado a comer fainá y con la revalorización de los músicos populares. Es el entretenimiento potenciado a la manera de café-concert, pero puesto en función de un programa. Y es una idea que comparto: el teatro de la mente llevado a la radio. Hoy, paradójicamente, esto parece estar desencajado en la radiofonía en general (al menos en Capital) y, sin embargo, logra una gran repercusión, sobre todo en los jóvenes. Muchos se han olvidado de que la radio es también entretenimiento y sirve para que la gente se encuentre a sí misma a través del placer que produce escucharla.

TV

RADAR RECOMIENDA



Oscar y Lucinda Basada en la extrañísima y trágica novela de Peter Carey, el exquisito film de la australiana Gillian Armstrong narra la historia de dos almas gemelas (y parias sociales) a mediados del siglo XIX: una liberada heredera victoriana y un párroco atormentado por las dudas que comparten una malsana obsesión por el juego. En un viaje hacia Australia se conocen, se enamoran y deciden apostar su fe y su dinero a un plan que incluye transportar una iglesia hecha íntegramente de cristal a través de la selva. Con Cate Blanchett y Ralph Fiennes.
El domingo a las 24 por Cinecanal.
El bosque petrificado El debut de Humphrey Bogart en Hollywood no podría ser más sólido: su Duke Mantee, el gangster fugitivo que mantiene como rehenes a un escritor (Leslie Howard) y a una camarera soñadora (Bette Davies) en un apartado restaurante de Arizona, es una creación memorable, que definiría desde ese momento y para siempre su imagen en las películas. La versión de la obra de Robert Sherwood es una adaptación más que fiel.
El sábado a las 12 por Cineplaneta.

EL RATING MANDA

1. Telenoche
Canal 13
13.3

2. El noticiero de Santo
Canal 13
9.8

3. Azul Noticias (2ª edición)
Canal 9
8.8

4. En síntesis
Canal 13
8.4

5. Telefé Noticias (mediodía)
Canal 11
8.0

** Noticieros más vistos*
Fuente: Ibope.

Hugo Guerrero Martinheitz
LOCUTOR



No miro mucha TV ni escucho demasiada radio porque, como soy un hombre del medio, siento que se me van todas las ideas. Así que abrevo en lo poco que puedo soltar y lo mucho que no puedo expresar, en algunos libros y películas, o recuerdo cosas que converso con la gente en la calle, en mis viajes, en el subte o el colectivo. En cable prefiero los documentales de Discovery Channel, People and Arts, etc., y veo noticias, sobre todo por la instantaneidad a la que obliga este trabajo. A veces miro parte del programa de Grondona, pero no mucho, porque fatiga su "doctorabilidad". Por otra parte deploro la total ausencia de películas europeas y que los canales norteamericanos sólo pasen films tan, pero tan viejos.

salí

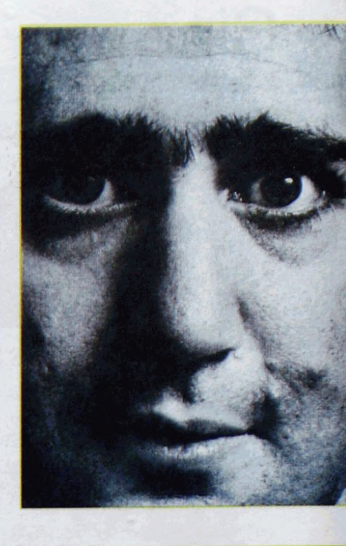
HOY MODA

Será Buenos Aires una de las capitales de la moda de los años ceros? Aunque para el desprevenido la pregunta pueda resultar delirante, el hecho es que para aquellos que hayan pasado durante la última semana por las Galerías Larreta (Florida 971-San Martín 954) el planteo es, por lo menos, posible. Desde el miércoles, estas alicaídas galerías se han visto enriquecidas y transformadas por la aparición del espacio *Diseñadores del Bajo* en su primer piso, en el que se agrupan 13 nuevos locales de indumentaria con diseños *made in Argentina*. El origen de este proyecto puede rastrearse hasta las –a esta altura– míticas Galerías Bond Street, referente inevitable de la cultura alternativa de la década del noventa y espacio físico en el que coincidieron los diseñadores (primero vendiendo su ropa en sus locales y luego en su deseo de expandirse buscando otros horizontes). Los integrantes originales de *Diseñadores del Bajo* son, a saber: Vero Ivaldi, ex vestuarista de Los Brujos, que ostenta una propuesta estética saludablemente influenciada por Tim Burton y que aún conserva su antiguo local, *Endiablada*, en la Bond Street; *Gen* (de Valeria Gariglia y Hernán Oderda), *Resistence* (Davor Valencic) y *Culebra Sensible* (de Daniela Cortese, que así agrega otro local al de la Bond, *Culebra*). En el caso de los diseños de Cortese, es justamente esa sensibilidad que le agrega al nombre de su nuevo local –el que ella misma demuestra en sus elegantes y cibernéticos abrigos– marca la enorme diferencia entre ambas propuestas. En *Diseñadores del Bajo* hay una actitud más *sensible* hacia el diseño, a la vez que se nota un enorme cuidado en la confección de las prendas y en evitar que esta galería se convierta en un simple anexo de la Bond Street. En palabras de Vero Ivaldi, este espacio sería una "evolución Pokémon de la Bond Street". El hecho es que, más allá de los diseños, todos los locales muestran una pulcritud estética y una selectividad que poco y nada tienen que ver con el espíritu adolescente, kitsch y anarquista de la Bond Street, con sus canastos y sus vidrieras llenas de ofertas. Asesorados por Mariana Molinari (ex asesora de Marcelo Ríos), los Diseñadores del Bajo apuntan bien alto: a la excelente ubicación de este espacio (frente a plaza San Martín, al lado de las Galerías Ruth Benzacar, a metros del Hotel Plaza, del ICI y de un McDonald's) se le suma la profesionalidad con que está encarado el proyecto, lo que lo convierte en un shopping de indumentaria argentina de vanguardia apto para todo público. Completan el planteo de la galería *Zoo Chic* (que se destaca por su elegancia), *Angélica* (la propuesta de María Fernanda González Campo en la que se reciclan distintos materiales con una intención retrospectiva), *Insekta*, *Martín Coronel*, *Rara*, *Aizer*, *Nadine Z* y Pablo Pérez y Diego Martínez (ambos ex Bond Street). En otros rubros de indumentaria, vale echar un vistazo a *Sibilia Accesorios* (decorada con unas simpáticas carameleras y provista de carteras y collares); *#* (tienda de accesorios de Lorena Artayeta, Horacio Díaz Vélez y Gisela Petrucci); *Fernando Poggio Diseño Industrial* y *Alta Fidelidad*, una disquería ideal para sibaritas en la que se pueden conseguir joyas como *Gainsborg Percussions* o discos de *Sun Ra And His Solar Arkestta* en vinilo. Aunque todavía no se ha inaugurado el bar en el único local vacío del piso, las Galerías Larreta ya se han convertido en una salida inevitable.

CINE

"El mundo de Andy" o la leyenda de Andy Kaufman

La biografía cinematográfica del difunto cómico norteamericano **Andy Kaufman**, dirigida por Milos Forman e interpretada por Jim Carrey, es una muy mala película sobre un muy mal cómico cuyo mérito principal fue hacer en vivo lo que todos los demás cómicos no se hubieran atrevido a hacer ni muertos: desarmar el mecanismo del humor y desafiar al público a reírse sin develar cuándo había ocurrido el chiste.









Por **RODRIGO FRESÁN** Había una vez un chico llamado Andy Kaufman (AK, a partir de ahora) que creía que su cuarto era un estudio de televisión desde donde emitía sus propios programas. AK obligaba a sus hermanitos a ver su show porque la condición que le habían puesto sus preocupados padres para permitirle continuar con el enfermizo asunto era que "tuviera público". Así, AK sobornaba a sus hermanitos con galletitas y leche. Más tarde, AK montó un bastante redituable negocio doméstico como animador de fiestas infantiles. Después fue descubierto y se hizo bastante famoso. Actuó en la serie *Taxi*, en el legendario programa *Saturday Night Live*, llenó un par de veces el Carnegie Hall, se volvió muy infame gracias a su perversa insistencia en luchar con mujeres en el barro e insultarlas fuera del barro. Y ahí nomás se murió, en mayo de 1984, a los 35 años de edad. Algunos de sus amigos –los suficientes como para que algo aparentemente absurdo adquiera la textura de lo mítico– aseguran que no está muerto, que no tenía cáncer, que a menudo amenazaba con hacerse pasar por muerto y desaparecer, que está escondido en alguna parte. Igual que Elvis.

EL ENIGMA AK Hay algo inquietante –y un tanto cansador, cuando se vive en cualquier otro país– en la pulsión norteamericana para mitificar universalmente cualquier cosa Made in USA. En ese lugar donde todo el mundo es una estrella en potencia, la figura de AK cumple con creces con el perfil necesario para la fama instantánea, la debacle inmediata y la inmortalidad post-mortem. Hay algo tan ejemplar como obvio en el arco de su vida y obra: sube, baja, sube. El problema –el enigma– está en lo que hizo AK para merecer una canción de REM, una película de Milos Forman, la adoración snob de los snobs y la curiosidad de la gente un poco más normal. Antes que nada, AK consiguió lo que muy pocos consiguen dentro del mundo del espectáculo: empezar y terminar en sí mismo, ser su propio amo y esclavo, inventar un lenguaje privado y –lo más importante de todo– consagrarse como vacío absoluto: ese difícil estado físico y mental donde a un individuo o a una cosa (y digamos que AK era una cosa individual) se le puede atribuir cualquier significado. Todo vale y vale todo.

EL MITO AK Milos Forman lo vio actuar en 1976 y se sintió "frente a un Picasso o un Mozart". Dustin Hoffman lo vio actuar y, en un principio, "creí que se trataba de un aficionado de esos que se suben a un escenario. Durante los primeros diez minutos de su número, la mitad del público se fue. Pobre tipo, pensé. Y entonces, de golpe, cambió de imbécil a genio. Nunca había visto ni volví a ver algo así. Era como ser testigo de un ataque de nervios en cámara lenta". Woody Allen lo vio actuar y sintió que "era alguien increíblemente bueno que no se parecía a nada ni a nadie". La pregunta es: ¿qué hacía AK dentro y fuera de su número y su vida, da igual? Respuestas: 1) AK se presentaba como el Hombre Extranjero, hablaba con acento raro, contaba chistes malos, muy malos, soportaba con estoicismo los abucheos del público, se daba media vuelta y se convertía en Elvis Presley; 2) AK anunciaba: "Hoy voy a leerles *El Gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald" y arrancaba por la página de créditos legales y seguía por el primer capítulo de la novela y, a la altura de la quinta página, ante el estruendo de quejas de los concurrentes, ofrecía poner un disco, la gente accedía y entonces se escuchaba, a través de los parlantes de su equipito de sonido, la voz de AK leyendo *El Gran Gatsby*; 3) AK aparecía maquillado e irreconocible como un tal Tony Clifton, espantoso y grosero *lounge-singer* que insultaba a alguien en una de las mesas (su socio espiritual y mano derecha creativa Bob Zmuda) y aullaba una bestial versión de "Volare"; 4) AK movía los labios en sincro con la melodía y los versos del tema del dibujo animado del *SuperRatón*; 5) AK tocaba los bongós con extraordinaria pericia; 6) AK montó una especie de Andy-Festival en el Carnegie Hall donde, después de un coro gospel y un impecable número de falsas coristas del Radio City y una anciana muerta y resucitada y nieve artificial y un Papá Noel volando sobre las cabezas de los espectadores, llevó a todo el auditorio en ómnibus escolares a tomar leche con galletitas; 7) AK luchaba con mujeres en el barro; 8) AK adoraba a los niños y era adicto a las prostitutas; 9) AK hacía meditación trascendental y protagonizó ríspidas polémicas con el Maharishi en las que interrogaba como un inquisidor al santón sobre los beneficios de masturbarse o de estar loco; 10) AK propuso que el público votara acerca de su continuidad en *Saturday Night Live* y perdió; 11) AK grabó un par de especiales televisivos de esos que se consideran "adelantados a su época"; 12) AK se murió sin que nadie se hubiera tomado muy en serio su vida o su muerte. En dos palabras: humor terrorista. Eso es más o menos todo lo que hizo AK.

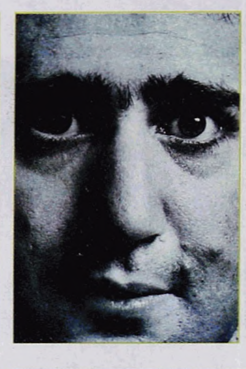


LA TEORIA AK Detrás de semejante práctica, su teoría es mucho, mucho más interesante. Veamos. El humor –la práctica del humor– es una de las disciplinas más rígidas y casi fascistas, porque el humor *tiene* que funcionar para ser humor: chiste y risa, acción y reacción. Lo que hizo AK es desarmar el mecanismo y proponer chistes sin final. Y sin final no hay risa. En teoría, claro. Lo que buscaba –y a menudo conseguía– AK era la risa no provocada por el chiste sino por su ausencia. AK inventó el chiste invisible en un país donde se reverencia la idea del remate humorístico y la risa grabada. Tal vez por eso, AK despreciaba su incursión en la popular serie *Taxi*, donde su Hombre Extranjero aparecía domesticado como el tierno mecánico Latka y obligado al retruécano absurdo pero comprensible. Tal vez por eso, AK puso como condición en su contrato que su oscuro alter-ego Tony Clifton apareciera como invitado en un par de episodios de la serie y –maquillado e irreconocible– llegó un día al set acompañado por

CINE

"El mundo de Andy" o la leyenda de Andy Kaufman

La biografía cinematográfica del difunto cómico norteamericano **Andy Kaufman**, dirigida por Milos Forman e interpretada por Jim Carrey, es una muy mala película sobre un muy mal cómico cuyo mérito principal fue hacer en vivo lo que todos los demás cómicos no se hubieran atrevido a hacer ni muertos: desarmar el mecanismo del humor y desafiar al público a reírse sin develar cuándo había ocurrido el chiste.

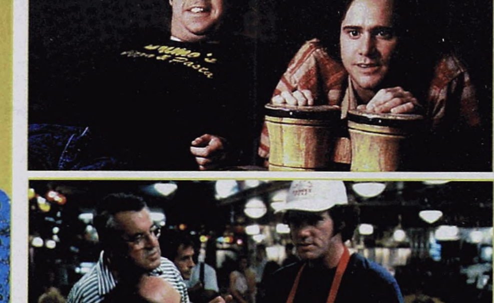


El idiota

Por RODRIGO FRESÁN Había una vez un chico llamado Andy Kaufman (AK, a partir de ahora) que creía que su cuarto era un estudio de televisión desde donde emitía sus propios programas. AK obligaba a sus hermanitos a ver su show porque la condición que le habían puesto sus preocupados padres para permitirle continuar con el enfermizo asunto era que "tuviera público". Así, AK sobornaba a sus hermanitos con galletitas y leche. Más tarde, AK montó un bastante redituable negocio doméstico como animador de fiestas infantiles. Después fue descubierto y se hizo bastante famoso. Actuó en la serie *Taxi*, en el legendario programa *Saturday Night Live*, llenó un par de veces el Carnegie Hall, se volvió muy infame gracias a su perversa insistencia en luchar con mujeres en el barro e insultarlas fuera del barro. Y ahí nomás se murió, en mayo de 1984, a los 35 años de edad. Algunos de sus amigos –los suficientes como para que algo aparentemente absurdo adquiera la textura de lo mítico– aseguran que no está muerto, que no tenía cáncer, que a menudo amenazaba con hacerse pasar por muerto y desaparecer, que está escondido en alguna parte. Igual que Elvis.

EL ENIGMA AK Hay algo inquietante –y un tanto cansador, cuando se vive en cualquier otro país– en la pulsión norteamericana para mitificar universalmente cualquier cosa Made in USA. En ese lugar donde todo el mundo es una estrella en potencia, la figura de AK cumple con creces con el perfil necesario para la fama instantánea, la debacle inmediata y la inmortalidad post-mortem. Hay algo tan ejemplar como obvio en el arco de su vida y obra: sube, baja, sube. El problema –el enigma– está en lo que hizo AK para merecer una canción de REM, una película de Milos Forman, la adoración snob de los snobs y la curiosidad de la gente un poco más normal. Antes que nada, AK consiguió lo que muy pocos consiguen dentro del mundo del espectáculo: empezar y terminar en sí mismo, ser su propio amo y esclavo, inventar un lenguaje privado y –lo más importante de todo– consagrarse como vacío absoluto: ese difícil estado físico y mental donde a un individuo o a una cosa (y digamos que AK era una cosa individual) se le puede atribuir cualquier significado. Todo vale y vale todo.

EL MITO AK Milos Forman lo vio actuar en 1976 y se sintió "frente a un Picasso o un Mozart". Dustin Hoffman lo vio actuar y, en un principio, "creí que se trataba de un aficionado de esos que se suben a un escenario. Durante los primeros diez minutos de su número, la mitad del público se fue. Pobre tipo, pensé. Y entonces, de golpe, cambió de imbécil a genio. Nunca había visto ni volví a ver algo así. Era como ser testigo de un ataque de nervios en cámara lenta". Woody Allen lo vio actuar y sintió que "era alguien increíblemente bueno que no se parecía a nada ni a nadie". La pregunta es: ¿qué hacía AK dentro y fuera de su número y su vida, da igual? Respuestas: 1) AK se presentaba como el Hombre Extranjero, hablaba con acento raro, contaba chistes malos, muy malos, soportaba con estoicismo los abucheos del público, se daba media vuelta y se convertía en Elvis Presley; 2) AK anunciaba: "Hoy voy a leerles *El Gran Gatsby* de Francis Scott Fitzgerald" y arrancaba por la página de créditos legales y seguía por el primer capítulo de la novela y, a la altura de la quinta página, ante el estruendo de quejas de los concurrentes, ofrecía poner un disco, la gente accedía y entonces se escuchaba, a través de los parlantes de su equipito de sonido, la voz de AK leyendo *El Gran Gatsby*; 3) AK aparecía maquillado e irreconocible como un tal Tony Clifton, espantoso y grosero *lounge-singer* que insultaba a alguien en una de las mesas (su socio espiritual y mano derecha creativa Bob Zmuda) y aullaba una bestial versión de "Volare"; 4) AK movía los labios en sincro con la melodía y los versos del tema del dibujo animado del *SuperRatón*; 5) AK tocaba los bongós con extraordinaria pericia; 6) AK montó una especie de Andy-Festival en el Carnegie Hall donde, después de un coro gospel y un impecable número de falsas coristas del Radio City y una anciana muerta y resucitada y nieve artificial y un Papá Noel volando sobre las cabezas de los espectadores, llevó a todo el auditorio en ómnibus escolares a tomar leche con galletitas; 7) AK luchaba con mujeres en el barro; 8) AK adoraba a los niños y era adicto a las prostitutas; 9) AK hacía meditación trascendental y protagonizó ríspidas polémicas con el Maharishi en las que interrogaba como un inquisidor al santón sobre los beneficios de masturbarse o de estar loco; 10) AK propuso que el público votara acerca de su continuidad en *Saturday Night Live* y perdió; 11) AK grabó un par de especiales televisivos de esos que se consideran "adelantados a su época"; 12) AK se murió sin que nadie se hubiera tomado muy en serio su vida o su muerte. En dos palabras: humor terrorista. Eso es más o menos todo lo que hizo AK.





LA TEORIA AK Detrás de semejante práctica, su teoría es mucho, mucho más interesante. Veamos. El humor –la práctica del humor– es una de las disciplinas más rígidas y casi fascistas, porque el humor *tiene* que funcionar para ser humor: chiste y risa, acción y reacción. Lo que hizo AK es desarmar el mecanismo y proponer chistes sin final. Y sin final no hay risa. En teoría, claro. Lo que buscaba –y a menudo conseguía– AK era la risa no provocada por el chiste sino por su ausencia. AK inventó el chiste invisible en un país donde se reverencia la idea del remate humorístico y la risa grabada. Tal vez por eso, AK despreciaba su incursión en la popular serie *Taxi*, donde su Hombre Extranjero aparecía domesticado como el tierno mecánico Latka y obligado al retruécano absurdo pero comprensible. Tal vez por eso, AK puso como condición en su contrato que su oscuro alter-ego Tony Clifton apareciera como invitado en un par de episodios de la serie y –maquillado e irreconocible– llegó un día al set acompañado por un par de prostitutas, insultó a sus compañeros de elenco y fue expulsado a los golpes del lugar en lo que se considera el momento más grande de su carrera. Aquí, el remate del chiste –el remate invisible, la risa rara– es que casi nadie vio ese episodio de *Taxi* porque tuvo lugar detrás de cámaras, claro. Del mismo modo en que hay "escritores para escritores", o "cineastas para cineastas", hay que pensar en AK como en un "cómico para cómicos": alguien que se atrevía a hacer en vivo aquello que sus colegas no harían ni muertos. Era un negocio sucio y extraño y desconcertante, pero alguien tenía que hacerlo.

EL OTRO AK "Sólo puedo entender a los artistas amateurs o a los muy malos artistas, porque lo que intentan hacer nunca les sale del todo bien. Y, por lo tanto, jamás pueden ser falsos, porque siempre les sale mal de una manera diferente", escribe Andy Warhol en su *Filosofía*. Y hay algo definitivamente warholiano en el Método AK. Esa incómoda y al mismo tiempo gratificante sospecha de que nos están estafando, pero para nuestro beneficio: desde los intensos quince minutos de su fama hasta su percepción infantil e ingenua de un mundo monstruoso, pasando por sus bromas para iniciados y culminando en su inesperada muerte. De los *Diarios* de Warhol: "Domingo 25 de septiembre de 1983. Por primera vez comprendo por qué Andy Kaufman es tan gracioso, tan inteligente. Tenía entre el público a un cómplice gritándole: *No haces más que hacer lo mismo desde hace años* y, a continuación, empieza a decir, palabra por palabra y al mismo tiempo lo que Andy Kaufman decía, y Andy Kaufman se ponía a transpirar y uno no estaba seguro si era en serio o no. Muy gracioso".

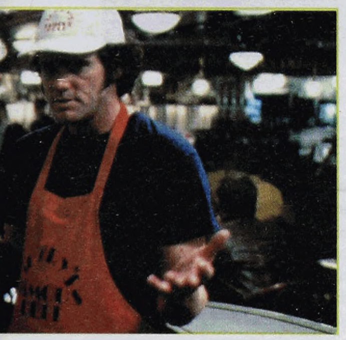


EL AK DE CELULOIDE Scott Alexander y Larry Karaszewski son los guionistas de la película *El mundo de Andy* (su tercera "anti-biografía" sobre próceres bizarros luego de *Ed Wood* y *Larry Flint*) y confiesan en el prólogo al libro con el libreto que tuvieron que alterar hechos, reordenar fechas, mentir un poco, para que la historia de AK tuviera algún tipo de progresión dramática válida. No había ningún Rosebud a develar en AK: "Nunca hubo un *verdadero* Andy", les explicó su *no-viuda* Lynne Marguiles. La vida y obra de AK no resultó fácil de contar y filmar. Y, peor aún, no resulta divertida. Y está bien que así sea y que duela un poco verla. Se sabe que medio Hollywood quería el papel de AK: Edward Norton, Nicolas Cage, John Cusack y –sorpresa– un Gary Oldman que finalmente resultó ser un Gary Oldman falso, un freak que llamaba desde Londres y, quién sabe, tal vez haya sido el AK verdadero y oculto. Forman declaró que las pruebas de todos los candidatos fueron excelentes y que prefirió que el estudio tomara la decisión final, que recayó sobre Jim Carrey. Mal chiste. Carrey se esforzó en perseguir una versión fiel y mimética de AK (dicen que rozó lo obsesivo y demencial durante el rodaje, a la hora del *Andy c'est moi*) y se olvidó de que el auténtico secreto de toda buena película biográfica consiste en inventar una buena versión mentirosa de alguien verdadero: el Glenn Miller de James Stewart o el Ed Wood de Johnny Depp seguramente tienen poco y nada que ver con los originales, pero son incuestionablemente verosímiles (y hasta mejores). El AK de Jim Carrey no causa gracia porque todo el tiempo uno sabe que ese AK es un gracioso multimillonario llamado Jim Carrey. Moraleja: nunca elijas a un cómico vivo para hacer de cómico muerto. No es gracioso.

EL MEJOR AK Dos buenos libros sobre AK precedieron el estreno de la película de Forman. El primero de ellos es una biografía con pretensiones novelescas de Bill Zehme titulada *Lost in the Fun House: The Life and Mind of Andy Kaufman*, donde el protagonista es presentado como una especie de hermano menor no reconocido de la familia Glass de Salinger: una especie de Buda bobo y genial. El segundo de los libros es *Andy Kaufman Revealed!: Best Friend Tells All* donde su socio y hermano de sangre Bob Zmuda produce en el lector la sórdida sensación de estar asistiendo al monólogo patológico de alguien que se quedó solo en el mundo y no se siente lo suficientemente reconocido dentro de una leyenda que lo incluye, pero lo anula. Ambos libros conforman una paradoja que hubiera gustado a AK: es mucho más divertido leer sobre lo que AK hacía que verlo a AK haciéndolo en viejos videos convenientemente reeditados para la ocasión. De hecho, el momento más gracioso del film de Forman es el principio, con Jim Carrey anunciando que la película ya terminó y dejando correr los títulos del final apenas a dos o tres minutos de que se hayan apagado las luces. El final real de la película, en cambio, es –junto con la insoportable presencia de Courtney Love– imperdonablemente malo y sentimentaloide. En cuanto a Jim Carrey, mucho más interesante que su actuación en *El mundo de Andy* es el texto que firma al final del libro de Zmuda. Una última página impresa con las letras invertidas, que obliga a pararse frente a un espejo para entender lo que está ahí escrito, la explicación definitiva del mundo según Andy: "Para todos ustedes, que todavía se muestran desconcertados acerca de Andy Kaufman, ofrezco el siguiente pensamiento: los organismos microscópicos que se alimentan del tejido celular en descomposición permiten al Creador la regeneración de la piel. ¿Se sienten ofendidos, furiosos o todavía más confundidos que al principio? ¡Perfecto! Ésa fue siempre vuestra función en esto. Todavía siguen actuando sus roles con brillantez y esmero. Después de todo, ustedes eran las estrellas del show desde el vamos. Andy no era más que el director y el público".

El idiota









un par de prostitutas, insultó a sus compañeros de elenco y fue expulsado a los golpes del lugar en lo que se considera el momento más grande de su carrera. Aquí, el remate del chiste –el remate invisible, la risa rara– es que casi nadie vio ese episodio de *Taxi* porque tuvo lugar detrás de cámaras, claro. Del mismo modo en que hay "escritores para escritores", o "cineastas para cineastas", hay que pensar en AK como en un "cómico para cómicos": alguien que se atrevía a hacer en vivo aquello que sus colegas no harían ni muertos. Era un negocio sucio y extraño y desconcertante, pero alguien tenía que hacerlo.

EL OTRO AK "Sólo puedo entender a los artistas amateurs o a los muy malos artistas, porque lo que intentan hacer nunca les sale del todo bien. Y, por lo tanto, jamás pueden ser falsos, porque siempre les sale mal de una manera diferente", escribe Andy Warhol en su *Filosofía*. Y hay algo definitivamente warholiano en el Método AK. Esa incómoda y al mismo tiempo gratificante sospecha de que nos están estafando, pero para nuestro beneficio: desde los intensos quince minutos de su fama hasta su percepción infantil e ingenua de un mundo monstruoso, pasando por sus bromas para iniciados y culminando en su inesperada muerte. De los *Diarios* de Warhol: "Domingo 25 de septiembre de 1983. Por primera vez comprendo por qué Andy Kaufman es tan gracioso, tan inteligente. Tenía entre el público a un cómplice gritándole: *No haces más que hacer lo mismo desde hace años* y, a continuación, empieza a decir, palabra por palabra y al mismo tiempo lo que Andy Kaufman decía, y Andy Kaufman se ponía a transpirar y uno no estaba seguro si era en serio o no. Muy gracioso".

EL AK DE CELULOIDE Scott Alexander y Larry Karaszewski son los guionistas de la película *El mundo de Andy* (su tercera "antibiografía" sobre próceres bizarros luego de *Ed Wood* y *Larry Flint*) y confiesan en el prólogo al libro con el libreto que tuvieron que alterar hechos, reordenar fechas, mentir un poco, para que la historia de AK tuviera algún tipo de progresión dramática válida. No había ningún Rosebud a develar en AK: "Nunca hubo un *verdadero* Andy", les explicó su *no-viuda* Lynne Marguiles. La vida y obra de AK no resultó fácil de contar y filmar. Y, peor aún, no resulta divertida. Y está bien que así sea y que duela un poco verla. Se sabe que medio Hollywood quería el papel de AK: Edward Norton, Nicolas Cage, John Cusack y –sorpresa– un Gary Oldman que finalmente resultó ser un Gary Oldman falso, un freak que llamaba desde Londres y, quién sabe, tal vez haya sido el AK verdadero y oculto. Forman declaró que las pruebas de todos los candidatos fueron excelentes y que prefirió que el estudio tomara la decisión final, que recayó sobre Jim Carrey. Mal chiste. Carrey se esforzó en perseguir una versión fiel y mimética de AK (dicen que rozó lo obsesivo y demencial durante el rodaje, a la hora del *Andy c'est moi*) y se olvidó de que el auténtico secreto de toda buena película biográfica consiste en inventar una buena versión mentirosa de alguien verdadero: el Glenn Miller de James Stewart o el Ed Wood de Johnny Depp seguramente tienen poco y nada que ver con los originales, pero son incuestionablemente verosímiles (y hasta mejores). El AK de Jim Carrey no causa gracia porque todo el tiempo uno sabe que ese AK es un gracioso multimillonario llamado Jim Carrey. Moraleja: nunca elijas a un cómico vivo para hacer de cómico muerto. No es gracioso.

EL MEJOR AK Dos buenos libros sobre AK precedieron el estreno de la película de Forman. El primero de ellos es una biografía con pretensiones novelescas de Bill Zehme titulada *Lost in the Fun House: The Life and Mind of Andy Kaufman*, donde el protagonista es presentado como una especie de hermano menor no reconocido de la familia Glass de Salinger: una especie de Buda bobo y genial. El segundo de los libros es *Andy Kaufman Revealed!: Best Friend Tells All* donde su socio y hermano de sangre Bob Zmuda produce en el lector la sórdida sensación de estar asistiendo al monólogo patológico de alguien que se quedó solo en el mundo y no se siente lo suficientemente reconocido dentro de una leyenda que lo incluye, pero lo anula. Ambos libros conforman una paradoja que hubiera gustado a AK: es mucho más divertido leer sobre lo que AK hacía que verlo a AK haciéndolo en viejos videos convenientemente reeditados para la ocasión. De hecho, el momento más gracioso del film de Forman es el principio, con Jim Carrey anunciando que la película ya terminó y dejando correr los títulos del final apenas a dos o tres minutos de que se hayan apagado las luces. El final real de la película, en cambio, es –junto con la insoportable presencia de Courtney Love– imperdonablemente malo y sentimentaloide. En cuanto a Jim Carrey, mucho más interesante que su actuación en *El mundo de Andy* es el texto que firma al final del libro de Zmuda. Una última página impresa con las letras invertidas, que obliga a pararse frente a un espejo para entender lo que está ahí escrito, la explicación definitiva del mundo según Andy: "Para todos ustedes, que todavía se muestran desconcertados acerca de Andy Kaufman, ofrezco el siguiente pensamiento: los organismos microscópicos que se alimentan del tejido celular en descomposición permiten al Creador la regeneración de la piel. ¿Se sienten ofendidos, furiosos o todavía más confundidos que al principio? ¡Perfecto! Ésa fue siempre vuestra función en esto. Todavía siguen actuando sus roles con brillantez y esmero. Después de todo, ustedes eran las estrellas del show desde el vamos. Andy no era más que el director y el público".

CINE

Mumford, el regreso de Lawrence Kasdan



Fue guionista de Spielberg y George Lucas antes de dirigir sus propias películas, pero no quiso escribir *Episodio I*. Prefiere las películas corales a las superproducciones. Su filmografía incluye joyas como *Cuerpos ardientes* o *Reencuentro* y bodrios como *Wyatt Earp*. **Lawrence Kasdan** habla de **Mumford**, su nueva película, que ganó uno de los premios en el último Festival de San Sebastián y se estrena en Buenos Aires este jueves 4.

Feliz terapia, Mr. Lawrence



El "doctor" Mumford (Loren Dean) atiende a una adicta compulsiva a las telecompras (Mary McDonnell) y...



... trata de escuchar sin alterarse los conflictos existenciales de una "adolescente terminal" (Zooey Deschanel).

POR FERNANDO BRENNER, DESDE SAN SEBASTIAN

"Siempre me ha interesado la forma en que la gente intenta solucionar sus problemas. Pero para escuchar bien, hay que sentir una auténtica fascinación por los detalles de la vida de los demás. Es algo que no se puede fingir", dice Lawrence Kasdan como explicación de su nueva película, *Mumford*. La definición es también idónea para el resto de su filmografía, sean películas corales (como la entrañable y setentista *Reencuentro*, de 1983, o *El corazón de la ciudad*, con la que ganó el Oso de Oro en Berlín en 1991) o sus notables ejercicios en el thriller (el negrísimo *Cuerpos ardientes*, de 1981), el western (la encantadora *Silverado*, en 1985, y la más bien soporífera *Wyatt Earp*, en 1994) y las más diversas formas de comedia (dramática en *Un tropiezo llamado amor*, de 1988; francamente negra en *Te amaré hasta matarte*, de 1990; o romántica en *Quiero decirte que te amo*, de 1995). Nacido en Miami en 1949 y guionista estrella (*Los cazadores del arca perdida*, *El regreso del Jedi*) antes de dirigir, Kasdan tiene otra particularidad en su carrera: es lo que suele llamarse un descubridor de talentos. Muchos actores, ignotos antes de pasar por su cámara, luego se convirtieron en grandes estrellas: Kathleen Turner, William Hurt, Jeff Goldblum, Glenn Close, Tom Berenger, Kevin Costner, Danny Glover, Kevin Kline y Geena Davis, entre otros. Lo que lleva nuevamente al acto de saber observar y escuchar: "Me gusta que los actores den ese tono sutil, que solamente se consigue luego de muchos ensayos previos al rodaje", dice Kasdan. En *Mumford*, su nueva película, el acto de escuchar también es decisivo, ya que trata sobre las relaciones que entabla un grupo de personajes alrededor de su nada ortodoxo terapeuta, un sujeto que se llama igual que la localidad donde transcurre la historia. Mumford es de lo más popular, pero hay algo que falta en su vida: no tiene quien escuche sus secretos. Durante el último Festival de San Sebastián (donde ganó el Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos), *Radar* dialogó con el director.

¿Se siente más cómodo haciendo películas corales o de pareja protagónica?

–Mis héroes son Akira Kurosawa, Howard Hawks y David Lean. Y ellos hicieron distintos tipos de películas. Muchos parecen olvidar que Lean hizo *Breve encuentro*, antes de atreverse a una superproducción epopéyica como *Lawrence de Arabia*. Hawks hacía toda clase de films. Y Kurosawa, que es mi director favorito, hizo dramas, comedias, thrillers y épicas.

Pero Mumford ha sido relacionado con el cine de Frank Capra.

–Así es, y me sorprende. Los directores que mencioné son más profundos en sus historias, en la relación de los personajes. Capra es una línea más dulce, y no era ésa mi intención con *Mumford*. En todo caso, lo mío es más George Cukor, o Preston Sturges.

Al igual que en *El corazón de la ciudad*, en Mumford vuelve a tomar el tema del grupo social que trata de encontrar su lugar.

–Creo que *El corazón de la ciudad* hacía hincapié en lo cerrado de la sociedad en las grandes urbes, donde las condiciones de contacto son muy adversas: todos sospechan de todos y hay mucho temor. En *Mumford* más bien hico foco en la cara que muestra la gente hacia afuera, y lo que esconde: el lado oscuro de cada uno, el que nadie ve, que puede ser el más horrendo o el más delicado. Y los problemas que surgen a partir de eso.

El protagonista no es un terapeuta habilitado, pero ayuda realmente a la gente. ¿Usted descree de los terapeutas profesionales?

–Es un médico falso, en el sentido de que no tiene su diploma. Pero es un "curador" real si pensamos que hace el bien, ayuda al prójimo. Yo no ataco la labor de los profesionales, sólo planteo que no sólo un profesional habilitado puede ayudar a alguien en determinado momento.

Con la globalización de los medios, estamos más enterados de la vida de las personas públicas que de nuestro vecino...

–Ese asunto de las celebridades se ha convertido en una religión. Sabemos más de los amores de un personaje famoso que de nuestras propias vidas, porque nos imponen lo que nos muestran como más real o más importante. Todo lo que pasa por los medios, por la TV especialmente, supone que esas vidas son más importantes que las nuestras. Y es una idea alienante, que alimenta esa disociación que ya impone la nueva concepción del trabajo y de la vida en áreas cerradas y demás.

Usted trabaja con los grandes estudios, pero manteniendo cierto status de autor independiente. ¿Cómo logró esa posición dentro de la industria?

–Si uno aspira a plasmar los valores estéticos de gente como Lean, Kurosawa y Hawks, se siente automáticamente marginado de lo que propone la industria. El asunto es si uno lo encara con tranquilidad o lo hace peleando. Yo he sido capaz de hacer durante veinte años exactamente lo que quería hacer. Cuando me equivoqué, los errores fueron sólo míos. Nunca acepté un trabajo por encargo. Aunque suene vanidoso, siento que el sistema trabajó para mí. Es que el sistema es un caos. Y en ese caos hay un enorme espacio para gente como yo. Lo que no creo es que me haga rico con películas como *Mumford*. Pero prefiero un perfil bajo antes que hacer superproducciones.

¿Por eso rechazó participar en el guión de la nueva saga de George Lucas?

–Mire, yo amo mi trabajo y le puedo asegurar que hasta lo haría sin cobrar. Me han llovido un sinfín de proyectos que he rechazado. La vida es demasiado corta para perderla en películas repletas de estrellas y productores vigilando el gigantesco presupuesto, pero faltas de pasión. A mí me gustan las sutilezas y los matices. No podría hacer comedias como las que hoy se hacen en serie en Estados Unidos, donde todo suele girar alrededor de una estrella. Prefiero las películas corales, de muchos personajes. No me gusta que todo el elenco sea un mero apoyo de la estrella que protagoniza la película. Pero creo que me fui por las ramas, discúlpeme. ¿Me puede repetir la pregunta?

Le pregunté si el hecho de no querer estar en megaproducciones, influyó en su rechazo a participar en...

–Sí, sí. Mire, cuando uno está entrando en el mundo del cine y es convocado por alguien como Lucas o Spielberg, no se le pasa por la cabeza negarse. Yo me negué esta vez porque cuando Lucas me llamó, antes de comenzar a escribir el guión, me pareció que el proyecto era tan suyo que, si me implicaba, cambiarían por completo las reglas. Él se ha ganado todo el derecho a hacer estas películas sin que los demás nos entrometamos.

Pero prefiere historias con personas más que con efectos especiales.

–Me parece bien que se hagan este tipo de películas, no las critico y en ocasiones los efectos aportan mucho a la historia. El problema surge cuando estos efectos se convierten en los protagonistas de la película, sea porque no hay una historia en que apoyarse o porque se subordina el guión a la exhibición de esos efectos. Y no pasa sólo con los avances técnicos. Fíjese, por ejemplo, en el Dogma y sus pautas. Es algo que no entiendo, e inclusive la gente que filma con ese sistema no parece entenderlo del todo, ¿o no terminan rompiendo las reglas que juraron cumplir?

VIDEO
New Rose Hotel, la última de Abel Ferrara



Una película futurista y de espionaje en la que pasa de todo sin que pase nada: **New Rose Hotel**, la última rareza de **Abel Ferrara** (condenada directamente al video en la Argentina), está basada en el cuento homónimo del padre del cyberpunk, William Gibson, y reúne a Christopher Walken y Willem Dafoe con una ninfa que se las trae: Asia Argento.

Claustrofobia



POR MARIANO MARTÍN KAIRUZ "La palabra que más detesta William Gibson es *futurista*. Esta película no es una historia sobre el futuro. Ni siquiera está ambientada en el futuro. Estamos viviéndola ahora, sólo que todavía no nos dimos cuenta", dice Abel Ferrara. La ominosa reflexión del director de *Un maldito policía* se refiere a su última creación, basada en un cuento de trece páginas que el autor de *Neuromante* y pope del cyberpunk escribió en la primera mitad de los años '80. Cuando Ferrara se decidió a hacer de ese cuento una película virtual, la ambientó principalmente en habitaciones de hotel, bares y centros comerciales: "Difícil imaginar un mundo más estéril que uno donde no hay exterior. Estos tipos son como organismos especializados que viven en suites", explica por su parte William Gibson. La virtualidad en *New Rose Hotel* no pasa por un enchufe en la cabeza de los personajes, como la de *The Matrix*, sino por la materia que se trafica, y que poco tiene de material. "Se está librando una guerra", dice en determinado momento el personaje interpretado por Christopher Walken, "y el botín no es otra cosa que pura información".

Hiroshi, el chico maravilla de la ingeniería genética, es codiciado por varios laboratorios y también por un mefistofélico personaje llamado Fox (Walken, por supuesto), que practica la forma suprema del espionaje industrial: la "extracción corporativa". Hiroshi trabaja para Maas pero una firma rival, llamada Hosaka, hace saber a Fox que lo quiere desesperadamente. Fox tiene un plan y Hosaka el dinero (aunque el dinero, en esta película, no sea más que unos cuantos números brillantes en el visor de una palmtop, y así como se iluminan pueden y habrán de desvanecerse). El propio Hiroshi aparece en la película como apenas una imagen de video furtiva y de escasa definición. Sin embargo, Fox y X (el también descarriado Willem Dafoe) envían a una "pequeña prostituta italiana" (interpretada por Asia Argento) a conquistar a Hiroshi para hacerlo desertar a favor de Hosaka. El truco debería funcionar porque Sandii parece real y el sexo es lo único verdadero para Hiroshi. Hasta que algo sale mal y el espectador se suma en una onírica cadena de flashbacks. Curiosamente, estos bizarros raccontos que se suceden en la última parte de *New Rose Hotel* son los que repiten casi calcada la estructura del cuento original de Gibson. Los otros dos tercios de la película "ocurren" en los diálogos entre Fox, X y Sandii proponiendo una historia virtual, menos de espionaje que de descabellada reflexión existencial, incluyendo la plaga que amenazará frustrar los planes de Fox. Sin embargo, Gibson ha declarado: "No recuerdo muchos films que sean tan auténticos respecto del material. Por esa razón se trata de una experiencia muy oscura y algo claustrofóbica".

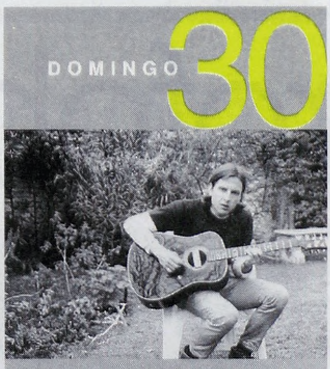
Muchos de los exponentes clase B de la ciencia-ficción de los años '50 consistían en interminables diálogos a modo de prolegómeno para la "verdadera" película, que tenía lugar durante los últimos quince o veinte minutos, cuando aparecían los marcianos comunistas o los horrendos monstruos prehistóricos submarinos. Tal vez por eso, la información de prensa de *New Rose Hotel* habla de "ciencia ficción sin efectos especiales". Ferrara se las ingenió para lograr una narración fantástica a partir de las conversaciones entre sus personajes, sin hacer por eso un film verbal. La extraña iluminación da a la imagen una textura que subraya esta "virtualidad" en las escenas más oscuras y se confabula, con la banda de sonido de Schoolly D y Ryuichi Sakamoto (y, especialmente, con la canción "I'll Die For You", escrita por el propio Ferrara en colaboración con Harper Simon, el hijo de Paul) para que la voz de Asia Argento encuentre la melodía justa para la depresión perfecta.

La creación de climas es uno de los fuertes de Ferrara. Ya en su anterior incursión en la ciencia-ficción había logrado recrear *La invasión de los usurpadores de cuerpos*, de la cual se apropió (a pesar de que hubiera sido muy bien contada en dos ocasiones previas) inyectándole su cuota de frío polar. En este caso, las piezas elegidas son el humor bufonesco con que Christopher Walken profundiza la amargura del mundo en que su personaje y el de Dafoe se dirigen hacia su propio fin, y la candidez electrizante de la "putita italiana" interpretada por la hija y actriz fetiche del rey del *giallo*, Dario Argento. Asia Argento relató así su experiencia con Ferrara: "Aprendí toda una nueva disciplina interpretativa con esta película. A diferencia de mi padre, que divide cada secuencia en pequeños fragmentos, Abel rueda con dos cámaras permanentemente y cada escena se hace en una toma. Si uno se equivoca, sigue, porque se usará lo que ruede la otra cámara. Y uno puede hacer lo que quiera porque hay una cámara que siempre lo está siguiendo. Lo único que puedo agregar al potencial espectador es que, si lo que quiere es sentarse pasivamente a que lo entretengan dos horas, que vaya a ver otra cosa". La Argento está convencida de que *New Rose Hotel* es una forma nueva, completamente interactiva y cinemática: "Estoy cansada de todas esas películas norteamericanas que dicen cuándo llorar y cuándo reír, y que reducen cada uno de los personajes en su afán por explicarlo todo en términos sencillos. En *New Rose Hotel*, el espectador tiene que armar sus propias conclusiones. Aquello que yo pienso que es el tema de la película no es necesariamente lo que Abel piensa, y eso puede originar grandes discusiones".

Ferrara no había visto ninguna película con la Argento cuando la convocó para *New Rose Hotel* y no estaba para nada convencido de que ella centrara la elaboración de su personaje en la idea de que Sandii buscara vengarse de la corporación japonesa porque ésta habría acabado con su padre, una solución que atentaba contra la ambigüedad que perseguían Ferrara y su coguionista Christ Zois: "Abel odiaba esa posibilidad como motivación para mi personaje, pero eso fue lo que usé cuando improvisamos. Sandii no fue escrita tan potente como terminó saliendo en pantalla. Al final, uno entiende por qué esta estúpida prostituta hace lo que hace. Y no estoy segura de que se llegara a eso con el guión original". En cuanto a las escenas de cierta osadía que Ferrara le pidió improvisar con Dafoe, la Argento le resta importancia: "Cuando me voy a la cama, me quito la ropa. Cuando hago el amor, me quito la ropa. Estoy enamorada de esta película así que me quité la ropa. No es gran cosa".

Agenda

DOMINGO 30



Adrián Paoletti Mientras termina de darle los toques finales a *Soy yo por ahora*, su tercer disco solista que contará con producción de Julio Moura, el ex Copiloto Pilato se presenta en vivo en el ciclo *Lecturas + Música*. En su show, el cantautor recorrerá temas de *Paciencia* y *En la ruta del árbol, en búsqueda de la canción perfecta.* Por su lado leerán algunos textos Moris, Laura Ramos y Andrés Moguillanes.
A las 17 en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929. **GRATIS**



Juan Lascano Presenta una megaexposición de más de 120 obras que representan su producción de 30 años.
De 13 a 21 en el Palais de Glace, Posadas 1725. Entrada $ 1.

Cuentos La Fundación Avon presenta *Cuentos son premios*, una antología que reúne los trabajos premiados en los Concursos de Cuentos realizados entre los años 1998 y 1999. Participará del evento María Esther Vázquez.
A las 20.15 en la Sala Roberto Arlt de la Feria del Libro, Pabellón Blanco PB, Av. Sarmiento 2704. Entrada .

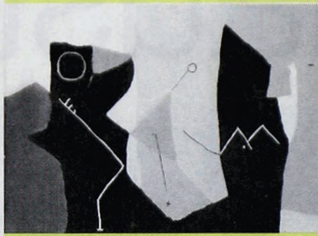
Robert Bresson Proyección de *Las Damas del Bosque de Boulogne*, film de este genial creador protagonizado por María Casares y Paul Bernard.
A las 18.30 en Corrientes 4940. Entrada $ 4.

Roman Polanski Finaliza el ciclo de cine dedicado a este director, esta vez con la proyección de *La muerte y la doncella*, interesante film que entre la política y la fantasía, cuenta la historia de una mujer que tras muchos años vuelve a enfrentarse con un hombre que la torturó y violó brutalmente. Con Sigourney Weaver y Ben Kingsley.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3,5.

Cine adorado Es el nombre de este ciclo en el que se proyectará *La princesa que quería vivir*, un film dirigido por Billy Wilder, con Audrey Hepburn y Charlton Heston.
A las 18 en Milion, Paraná 1048. Entrada $ 5.

Día del trabajador El Periódico *Lo que faltaba*, el grupo de Vecinos por la Plaza, Madres del Pañuelo Blanco, los Caminantes por la Utopía y la F.M. Latinoamericana organizan actividades en homenaje por el Día del Trabajador. En estas jornadas se abordarán temas como la situación laboral en Latinoamérica, el sindicalismo anarquista de principios de siglo, y sus posiciones con respecto al peronismo y la C.G.T.
Desde las 15 en la plaza Madres del Pañuelo Blanco, Av. R. Balbín y Donado. **GRATIS**

LUNES 1



Plástica Mario Weppler presenta esta exposición de pinturas. Ni simétricas ni asimétricas, las obras de este artista se caracterizan por la singular organización de sus imágenes, en las que las líneas, los colores y las formas se relacionan de maneras inesperadas con ritmos y tensiones autogenerados y autorregulados. Nacido en 1956, Weppler estudió con Marta Lozano, Miguel Dávila y Kenneth Kemble.
De 15 a 20 en Galería Van Riel, Talcahuano 1257. **GRATIS**



Marta Ares Continúa presentando *Milinimal*, una instalación en la que conjuga diferentes disciplinas creando un mundo colorido, voluptuoso y contrastante, en el que se entremezclan imágenes biológicas y digitales.
De 10 a 20 en GARA, Honduras 4952.
GRATIS

Michel Onfray En el marco del Encuentro Internacional sobre el tema *La percepción del tiempo en el siglo XX*, este filósofo francés participará de la mesa redonda que tocará el tópico *Tiempo físico y espiritual*, en la que también disertarán Mario Bunge, Hermes Puyau, Luis Quesada Allué y Juan José Sanguinetti.
A las 17.30 en la Sala Jorge Luis Borges de la Feria del Libro, Av. Sarmiento 2704. Entrada $ 5.

Pablo Suárez Este talentoso artista presenta una exposición de dibujos.
De 11 a 21 en el Patio de Esculturas del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Concurso Editorial Anagrama convoca a todos los escritores que presenten una novela inédita en lengua castellana, para su *Premio Herralde de Novela 2000*. Los originales deberán remitirse antes del 15 de julio a Barcelona, y el premio se concederá el 6 de noviembre de este año. El Jurado estará compuesto por Roberto Bolaño, Salvador Clotas, Juan Cueto, Esther Tusquets, Pedro Zarraluki y el editor Jorge Herralde.
Informes al 4957-2336.

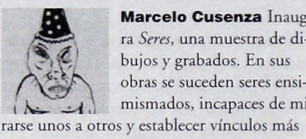
Javier Malosetti En el marco del ciclo de recitales organizado por Tribulaciones, el artista Javier Malosetti se presentará en vivo junto a su quinteto.
A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737.
GRATIS

Sonidos por computadora A cargo de Teodoro Pedro Cromberg se dictará este curso de introducción al Csound, un avanzado y accesible lenguaje de programación que permite, a través de la PC, adentrarse en las increíbles posibilidades creativas que tiene el sonido digital.
Informes al 4807-6340.

MARTES 2



Mario Pérez Presenta esta exposición de pinturas al óleo. Nacido en San Juan en 1960, Mario Segundo Pérez ha desarrollado una pintura alegórica y sumamente sugestiva. Realizadas en gran escala, sus obras se detienen en pequeñas cosas cotidianas (un baile pueblerino, una carrera de bicicletas, una fogata celebratoria o una noche estrellada) para restaurarlas y mostrar en ellas un universo leve y misterioso.
De 14 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**



Marcelo Cusenza Inaugura *Seres*, una muestra de dibujos y grabados. En sus obras se suceden seres ensimismados, incapaces de mirarse unos a otros y establecer vínculos más allá de su propia desesperación.
De 9 a 21 en el Centro Shuren, Vuelta de Obligado 2545. **GRATIS**

Cine Proyección de *La Maldición de Frankestein* (1957), film dirigido por Terence Fisher y protagonizado por Peter Cushing y Christopher Lee.
A las 22 en Bulnes y Guardia Vieja. Entrada $ 1.

Ciclo Molotov Con la actuación de Victoria, Nova y No Disco, tres grupos integrados por vocalistas femeninas, se reanuda el ciclo organizado por Fabián Jara.
A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

Prime Suspect Continúa la proyección de esta serie policial británica dirigida por Christian Menaul. Esta vez se proyectará (hasta el sábado 6) la tercera parte del capítulo piloto, en el que la inspectora jefe de detectives Jane Tennison (soberbiamente interpretada por Helen Mirren) intenta atrapar a un asesino serial.
A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Día alemán Para celebrar el día alemán, se presentará en la Feria del Libro *Missa Satanica*, una puesta del director Rubén Szchumacher basada en el capítulo que Johann Wolfgang Goethe censuró en su versión del Fausto por su carácter excesivamente obsceno y anticlerical. Con la actuación de Alejandro Tantanián, puesta sonora de Edgardo Rudnitzky escenografía del plástico Jorge Macchi. Auspicia el Instituto Goethe.
A las 19 en la Feria del Libro, Av. Sarmiento 2704. Entrada $ 5.

Clases de acrobacia A cargo de Cristian Noriega (Momix y UBA) se realizará esta charla abierta sobre las clases de flexibilidad correctiva, elongación, preparación física y técnicas acrobáticas para actores, mimos, clowns y bailarines.
A las 19.30 en Cabrera 3971. Informes al 4582-8905. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 3



Paralamas El grupo integrado por Bi Ribeiro, Herbert Vianna y Joao Barone presentan los días 3 y 4 su álbum *Paralamas acústico MTV*. Reforzada su formación de trío por Dado Villa Lobos (guitarrista de Legiao Urbana), Bidu Cordeiro (trombón), José Monteiro Jr. (saxo), Demétrico (trompeta), Eduardo Lyca (percusión) y Joa Fera (teclados), la banda recorrerá algunos de sus clásicos como *Vamo bate lata, Lourinha Bombril* y *Meu Erro*.
A las 21.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas por $ 20, 30 y $ 35.



Fotografía Eduardo Arauz inaugura esta exposición de fotografías.
A las 19 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Jorge Pietra Ultima semana para ver *La piedra perforada*, su notable última muestra de pinturas.
De 12 a 17 en Aristóbulo del Valle 666, la Boca. **GRATIS**

Taller de fotografía Ya está abierta la inscripción para los cursos de fotografía que ofrecerá Alejandro Kuropatwa los domingos de mayo.
Informes en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551

10 Es el nombre de esta exposición de fotografías que inaugura el venezolano Alexander Apóstol. La muestra reúne su producción de los últimos diez años y se divide en diferentes segmentos; *Doce cabezas y media*, exhibida por primera vez en Caracas en 1990, *Gallinero feroz, Pasatiempos*, y *Amor es*.
A las 19 en la Fotogalería del TGSM, Corrientes 1530. **GRATIS**

Taller de Guión Liliana Escliar comienza este taller de guión.
Informes al 4331-5436. E-mail: lescliarrobasinectis.com.ar

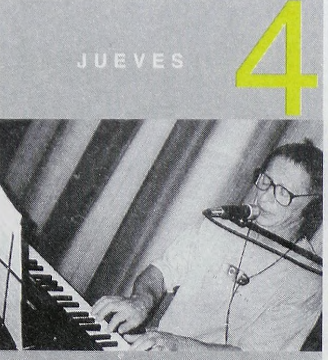
Arte Hasta el 27 de Mayo se podrá ver esta exposición de pinturas de Leo Rocco. El curador de la muestra es Andrés Duprat.
De 11 a 21 en el C.C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Todo por $ 1 Continúan *Fogón* y *Escuela de Vuelo*, ciclos organizados por Indice Virgen y Agencia de Viajes respectivamente. A las 22 tocará Sergio Pángaro, y a las 23 musicalizará Dj Amo. Como Dj residente estarán Dany Nijensohn y a los 20 primeros en llegar se les regalarán remeras.
A las 22 en Morocco, H. Yrigoyen 851. Entrada $ 1.

Más Pintura Alejandra Mastro Sesenna presenta esta exposición de pinturas. *De 14 a 21 en la Sala 20 del C.C. Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS**

Clases de violín El profesor Marcelo Singer continúa brindando clases de violín abiertas y gratuitas para todas las edades y niveles.
Informes al 4981-2833.

JUEVES 4



Trío Fattorusso Los hermanos Hugo, Osvaldo y Francisco Fattorusso presentan, el 4 y el 6 su último CD. Fundadores de Los Shakers y del mítico OPA, Hugo (piano) y Osvaldo (batería) son pioneros en la fusión del ritmo candombe con el jazz rock y han tocado en los festivales de jazz más importantes del mundo. A su vez Francisco es bajista de Illia Kuryaki.
A las 22 (el jueves) y a las 22.30 (el sábado) en Tobago, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 20.



Marina Joy Continúa exhibiendo su muestra *Ecos del universo*, en la que logra plasmar plásticamente su interés por las antiguas cosmogonías orientales, centrándose en los hexagramas del I Ching.
De 12 a 20 en la Galería de la Recoleta, Agüero 2502. **GRATIS**

Séptima Práctica Este grupo de jóvenes instrumentistas, directores y compositores estrena *Una hermosa pelea*, ópera de cámara compuesta por Ignacio Carosi, integrante del grupo y protagonizada por los tenores Ricardo González Dorrego y Mariano Spagnolo. Dirigida por José Amato y puesta en escena por Diego Cosín, la obra está basada en textos de Charles Bukowski y cuenta con un subsidio de la Fundación Antorchas.
A las 20 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada $ 10.

Plástica El pintor Martín Di Paola inaugura *Vacío Global*, una exposición compuesta por una serie de obras realizadas con pintura sintética sobre madera, que refleja un mundo ultra tecnificado en donde la presencia humana es solo un vestigio del pasado.
De 11 a 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

El guiso Es el nombre de este ciclo en el que se conjugan la música acústica y la comida natural. En el marco del mismo, Martín Ontiveros brindará una charla abierta sobre la construcción de instrumentos de percusión.
De 20 a 0 en Muxica, México 481. Entrada $ 3, guiso $ 2.

Fotografía *Mujeres después de los 40* es el nombre de esta muestra que inaugura Noemí Pergament.
A las 19 en el C.C. La Colmena, calle 59, nº 570, La Plata. **GRATIS**

Tango brasilero La Fundación Centro de Estudos Brasileiros presentará *TANGO: uma possibilidade infinita*, una breve historia sobre el universo tanguero y sus personajes, vistas a través de una mirada brasilera.
A las 19 en el Stand 2905, Pabellón Amarillo, Feria del Libro, Sarmiento 2704. Entrada $ 5.

VIERNES 5





Marcel Marceau El legendario mimo francés se despide de los escenarios porteños en dos únicas funciones los días 5 y 6. En ellas Marceau presentará un espectáculo dividido en dos partes: *Los siete pecados capitales* y *Pantomimas de Bip*. Admirador de Charles Chaplin, Marceau (que tiene actualmente 77 años) es el creador de Bip, su más famoso personaje.
A las 17 en la Sala Martín Coronado del TGSM, Corrientes 1530. Entrada $ 20 (platea) y $15 (pullman).



Piel del Sur Es el nombre de este espectáculo de canciones y poesía, en el que Daniel Bazán Lazarte, acompañado por el guitarrista Ricardo Chazarreta y el percusionista Jorge Gloser, interpretará material musical y poético propio y de autores inéditos.
A las 23.30 en la Dama de Bollini, Pje. Bollini 2811. Entrada con consumición $ 10.

Taller de Grabado A cargo de Matilde Marín se dictará este curso que posibilitará a los artistas abordar nuevos recursos para desarrollar sus obras a través de técnicas no tóxicas, dentro de las cuales se encuentran los polímeros y las placas solares.
Informes al 4807-6340.

Cine bizarro Ahora instalada en el C.C. Rojas, la gente del cineclub Nocturna presenta este ciclo dedicado a la obra conjunta del director Roger Corman (paradigma del director low fi) y el gran Vincent Price. Iniciando el ciclo se proyectará *La caída de la casa Usher*.
A la 0.30 en Corrientes 2038. Entrada $ 3,5.

Adolece, que no es poco Es el nombre de esta obra escrita por Domingo de Oliveira (que también es el autor de la exitosa *Confesiones de mujeres de treinta*), en la que se recrean las primeras experiencias importante en la vida de los adolescentes a través de temas conflictivos como el aborto, el primer beso, el primer cigarrillo de marihuana y el primer contacto sexual. Dirigida por Lía Jelín e interpretada por Mercedes Scapola Morán, Celeste García Satur, Bárbara Ostrosky y Betina Bocchichio.
A las 21 en el Teatro Pigalle Recoleta, Roberto M. Ortiz 1835. Informes al 4711-9025.

Beat generation Organizado por Esteban Moore (miembro de *The Allen Ginsberg Memorial Commitee*), este evento dedicado a la generación beat (Kerouak, Ginsberg, Ferlinghetti, Borroughs, entre otros) estará compuesto por diversas lecturas, grabaciones y videos, en los cuales se podrán apreciar las características de este movimiento cultural.
A las 18 en Public Art, San Martín 513. **GRATIS**

SÁBADO 6



Clan Es el nombre de esta obra de Luis Cano dirigida por Virginia Lombardo e interpretada por Gerardo Baamonde y Enrique Federman. La obra cuenta una historia simple, poética y frustrante, y describe la relación de un dúo cómico que ensaya obsesivamente una rutina que no les sale y que vuelven a repetir una y otra vez, y nos remite en forma humorística a todas nuestras repeticiones.
A las 22.30 en el Teatro Palermo, Paraguay 4229. Entrada $ 10 y $ 5.



Inti Illimani Esta banda, una de las más importantes de la música latinoamericana, presenta su espectáculo *Antología*, que coincide con la edición internacional de cuatro CD's titulados *Antología I, II, III y IV*.
A las 23 en la Trastienda, Balcarce 460. Entrada $15, $20 y $25.

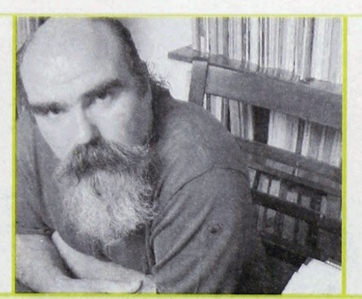
La Verne El grupo de Nicolás Di Yorio presenta en vivo su primer CD.
A las 22 en el Auditorio del Sindicato de Músicos, SADEM, Belgrano 3655. **GRATIS**

Cuentos de la selva Basado en los famosos cuentos de Horacio Quiroga, este espectáculo de Gabriel González López y Pablo Finamore aborda a través del lenguaje teatral, de títeres y muñecos el mundo de la selva y sus habitantes.
A las 17 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**

La Boxe El Muererío Teatro presenta esta obra con dramaturgia y dirección de Diego Starosta. Verdadera metáfora pugilística de la vida, esta obra usa el boxeo y su mundo como herramientas para narrar las decepciones, carencias, alegrías y conquistas de los seres humanos.
A las 21 en el Teatro de la Luna, Humahuaca 3549. Entrada $ 10

Teatro Ultimas funciones de *P.P.P.P. (Por Poder Pesa Poder)*, una versión callejera de Héctor Alvarellos del Macbeth de Eugene Ionesco, representada por el Grupo Teatro Callejero La Runfla. Con las actuaciones de Javier Giménez, Katalina Raggo, Daniel Conte y Horacio Banega.
A las 21 en Parque Avellaneda, Av. Lacarra y Directorio. **GRATIS**

Brebaje Es el nombre de estas nuevas fiestas en las que se buscará integrar distintas disciplinas artísticas: a las 23 se realizará la inauguración del espacio plástico con una exposición de pinturas y otra de fotos. A las 24 se proyectará *La felicidad de Fernando*, un cortometraje de Hernán González y Santiago Pueyrredón. Más tarde habrá eventos de teatro, música y moda. Musicalizarán los Dj Charly O'Farrel y Dj Agustín Touseda.
A las 23 en Costa Molino, Av. del Libertador 2659, Olivos. Entrada $ 5.



Integró el legendario grupo MIA (Músicos Independientes Asociados) junto a Liliana y Lito Vitale, entre muchos otros. Creó *Magazine For Fai* junto a Mex Urtizberea. Fue poeta, dramaturgo, actor y psicólogo. Hoy, Alberto Muñoz intenta que la gente vuelva a sentarse a escuchar la radio con su nuevo "objeto": *La panadería, el arte de las masas*, que puede disfrutarse todos los domingos, de 0 a1 por Radio Nacional.

Le veo cara conocida

POR LAURA ISOLA "Alguien, creo que fue Camus, dijo que cada uno tiene la cara que se merece. Y los rostros no son solamente la expresión del alma. Son la expresión de la existencia en su totalidad. Entonces, tanto los grandes trágicos como los grandes comediantes llevan el arte en los rasgos y yo soy un gran catalizador de rasgos. Por eso, yo elijo por la cara. Pero esto es tan pero tan arbitrario, que uno no puede hacer una teoría al respecto. Aunque en realidad, me parece que no me equivoqué casi nunca al elegir a los artistas por sus caras." Fue por portación de cara que Alberto Muñoz compró el primer disco de Frank Zappa, que leyó a Baudelaire, que recitó a Pound y que conoció a Beckett. Y haciendo uso extensivo de semejante arbitrariedad, podría afirmarse que el rostro de Alberto Muñoz es más que elocuente: tiene cara de juglar, con su larguísima barba que, a fuerza de taparle la boca, le da un cierto misterio a su voz. Y lo de juglar no es sólo por su aspecto físico, sino también por su inveterada costumbre de contar historias y hacer canciones, que vuelve con su flamante programa de radio, *La panadería, el arte de las masas*. Allí, cada noche de domingo cuenta las historias que más le gustan, lee los poemas que lo emocionan y pasa la música que lo deleita. "Es muy lindo que vaya a las doce de la noche. Lo mejor que nos podría pasar, aunque suene a chiste, es que la gente se duerma escuchando el programa."

MUSICA M.I.A. Ahora que hace radio, Alberto Muñoz suma otra actividad artística a su "dispersión vocacional": músico, poeta, dramaturgo, guionista para televisión y actor al mismo tiempo. Estudió la carrera de psicología y, más tarde, ejerció durante años. Sin embargo, la formación de M.I.A (Músicos Independientes Asociados) continúa siendo uno de los mayores hitos de su carrera: "El recuerdo de los comienzos con la música prefiero instalarlos en el proyecto MIA. Me parece tan lejano que es como si fuera de una vida anterior. En el principio, lo formaban los padres de los Vitale, Lito, Liliana y yo. Me gusta decir y sentir que mis comienzos, en la canción y la música, están ligados al dúo que hicimos con Liliana Vitale. Luego se fue ampliando la propuesta y se armaron subgrupos, que componían un tipo de música diferente cada uno. A los que pertenecemos a la generación de las utopías nos puede resultar significativo lograr lo que buscamos hacer con un proyecto. Con todo lo paradójico que pueda parecer, hicimos realidad una utopía".

¿Cree que hoy resultaría imposible llevar a la práctica un proyecto de esa naturaleza?

M.I.A fue una estrategia musical y creo que cualquier artista debe tener una estrategia para poder concretar su arte. Me parece interesante no seguir postulando las mismas ideas desde hace veinte años. Uno tiene que tratar de comprender de qué se tratan las cuatro o cinco cosas de esta época. Intentar entrar como la humedad –uno nunca sabe muy bien por dónde-, para producir los objetos artísticos que uno quiere producir. Y esperar hasta que aclare. Es una cuestión de cintura.

Otro comienzo musical, anterior a MIA y bastante menos fructífero, fue sus lecciones de violín: "Era un pésimo instrumentista, y lo sigo siendo. Mi profesor y yo llegamos a un acuerdo y coincidimos en que ese instrumento no era para mí. Él creía que lo que no era para mí era la música. No obstante su juicio, desde muy chico fui un constructor de melodías y me he dedicado a trabajar con todas las posibilidades que ofrecen, como si estuviera en un laboratorio. Por eso trabajo con instrumentistas como los del grupo Destino y con arregladores como Omar Gianmarco. Son como hermanos musicales: comprenden ese mundo melódico y lo pueden desarrollar".

HISTORIA MAL ENTENDIDA La trayectoria de Alberto Muñoz puede resumirse en el encuentro entre la música y la palabra, pero él prefiereconsiderarlo un desencuentro: "Cuando era chico tocaba piezas de Kurt Weill sin saber quién era. Lo supe a los veinticinco años. Mi formación fue producto de malos entendidos. Pero al final las melodías me eligieron a mí". Al que verdaderamente no entendió fue a Baudelaire: "Me encontré con un libro de poemas de Baudelaire a los quince años y aunque no entendía una palabra de lo que decía, me fascinó. Seguí sin entenderlos y seguí leyéndolos hasta que me transformé en un poeta maldito. Usaba moño e iba a la panadería del barrio para pedir, con mi mejor mirada de poeta maldito, un kilo de pan. Después empecé a usar palabras que no sabía qué querían decir en cualquier contexto: *esto es una carroña* o *la panadera voluptuosa* o *genuflexión*". Si bien el escenario seguía siendo el mismo –la panadería, a esta altura acostumbrada al hijo de los Muñoz y sus excentricidades–, el cambio de colegio trajo un nuevo personaje: "Estaba fascinado con ese mundo baudeleriano en el que no encajaban ni mi realidad ni mi entorno, así que me convertí en un desubicado. En cuarto año, me encontré con que un compañero leía a un señor llamado Nietzsche. Empecé a leerlo, tampoco entendí nada, pero me convertí en un filósofo alemán".

DE LO NUESTRO CON HUMOR Una de las particularidades de Alberto Muñoz es su sentido del humor. Sobre todo porque no se considera un gracioso. "Como habrán notado, soy un copiador. Mi humor es el cruce de mi modesta capacidad de observación con la herencia de mi abuela andaluza, que tenía mucha gracia y le sabía dar un toque tragicómico a todo. El barniz de mi humor es algo grotesco y bastante expresionista, ligado al radioteatro y el circo criollo. Me considero una especie de reescritor de esos géneros vernáculos. De chico me llevaron al campo y vi una función de circo criollo, una de las últimas. Me dormí y soñé. En realidad, debo reconocer que mi reescritura le debe más a lo que soñé que a lo que vi".

Durante un breve período, Muñoz escribió los libretos de *Cha Cha Cha*, género en el que ha vuelto a incursionar con otro ciclo televisivo, *Chabonas*. Pero muchos consideran que su gran aporte al medio fue la creación del mundo del legendario *Magazine For Fai*, que expandió en igual medida que el programa de Alfredo Casero las formas en las que se hacía humor en la TV: "El lenguaje de la televisión está muy poco explorado, porque depende mucho de otros lenguajes, como el del cine o el de la radio. El desafío es encontrar las verdaderas posibilidades del lenguaje televisivo, aunque debo reconocer que todavía no sé muy bien en qué consiste. En cuanto a *Magazine For Fai*, nos costó mucho a Mex Urtizberea y a mí hacer entrar ese tipo de humor naïf en la TV, porque los argentinos tenemos un paladar que no admite matices. Nos gusta lo muy salado o lo muy dulce y para ese tipo de humor se necesita un paladar neutro".

IMAGEN DE RADIO La diferencia entre un programa de radio y *La panadería: el arte de las masas* reside en el detalle que éste último, para su responsable, no es ni siquiera un programa de radio. Explica Muñoz: "Construimos un objeto radial y no un programa de radio. Tratamos de nivelar para arriba, hacer que la gente lo escuche en lugar de tenerlo de telón de fondo. Presentamos a un invitado cada domingo e intentamos demostrar lo que puede producir la poesía en boca de buenos poetas, la música en el arte de buenos músicos y cantantes, y el relato de una buena historia, no importa si es más o menos cierta, más o menos incierta."

¿No cree que es necesaria cierta competencia para escuchar su programa?

Lo importante no es lo que sale de la radio ni lo que está en la cabeza del oyente, sino el reflujo entre las dos cosas. Felizmente, ellos no escuchan lo que decimos y nosotros no recibimos una respuesta. Pero esto es bueno: el arte se basa en este malentendido. Lo que la gente necesita es dormir, pero que la despierten de vez en cuando. Es muy poca la genteque se sienta a escuchar música: en general siempre están haciendo otra cosa. Quizás es que hago cosas muy antiguas.

Sin embargo, por lo que dice, habría conceptos de la vanguardia...

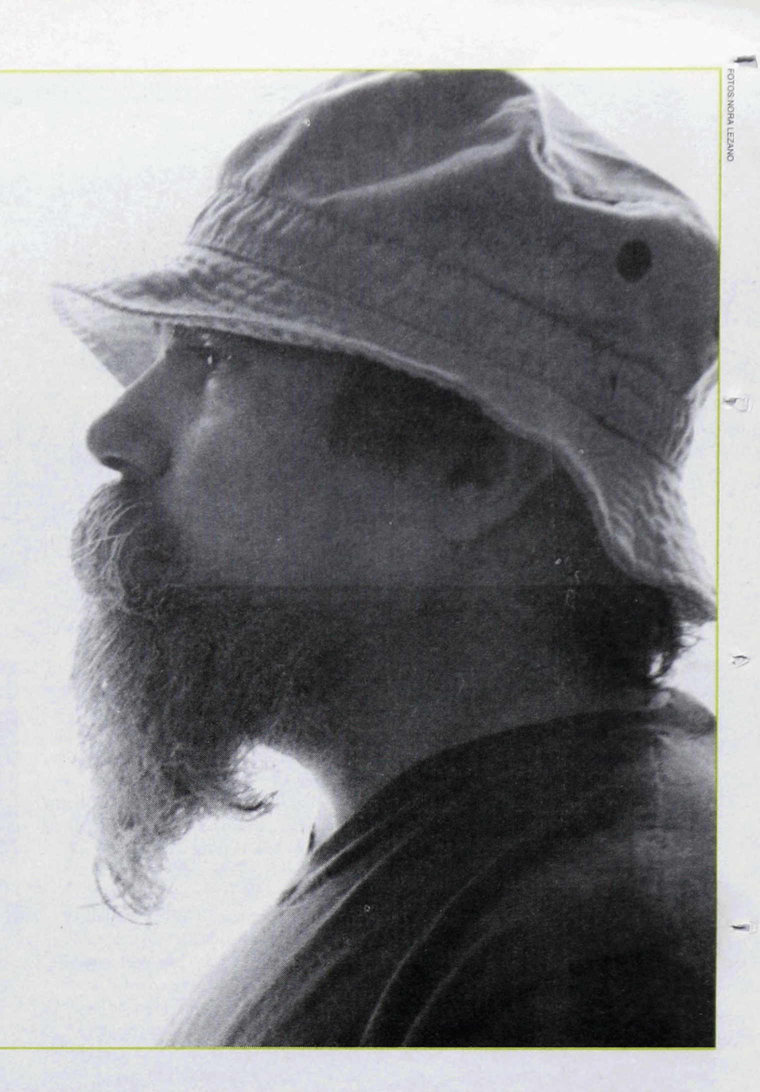
Yo hago retroguardia. Nunca estuve adelante en nada. Las vanguardias han sido y son muy importantes porque tienen un modo muy repulsivo de despertar a la gente. Pero yo soy un autor de la Edad Media.

Se lo ubica como un personaje de culto...

Nunca supe muy bien qué querían decir con eso. Sé que soy un poco inasible y no entro en los casilleros. Cuando era muy chico encontré en la vidriera de una librería tres tomos de la colección Billiken: *Los grandes sabios*, *Los grandes poetas* y *Los grandes científicos*. Y me dije: voy a ser alguno de esos tres. Pero lo que terminé haciendo fue tomar a esos hombres importantes y hacer canciones sobre ellos. Todo lo que hice se lo debo a esos libritos, porque soy uno de los que cree que tuvo que interrumpir su educación para entrar a la primaria. En ninguna de las tres instancias de mi formación educativa encontré a los sabios, ni a los poetas, ni a los científicos.

¿Cómo le gustaría que lo reconozcan?

Yo sería el hombre más feliz de la Tierra si pudiera escribir un gran poema. Todo lo que hago en el plano de lo artístico tiene como fin último escribir ese gran poema y pasar por este mundo como un poeta. Y por supuesto, para que me incluyan en ese libro de Billiken. Con dibujito y todo.



FOTOS NORA LEZANO

"Me parece interesante no seguir postulando las mismas ideas que hace veinte años. Uno tiene que tratar de comprender de qué se tratan las cuatro o cinco cosas de esta época. Intentar entrar como la humedad –uno nunca sabe muy bien por dónde–, para producir los objetos artísticos que uno quiere producir. Y esperar hasta que aclare. Es una cuestión de cintura." ALBERTO MUÑOZ

INÉDITOS *Una exquisita defensa del cuento por Juan Villoro*

A modo de bienvenida y homenaje al excelente escritor mexicano **Juan Villoro**, que en estos días visita Buenos Aires para participar en la Feria del Libro, **Radar** reproduce el discurso que leyó cuando recibió hace tres meses el Premio Xavier Villaurrutia, por su libro de cuentos **La casa pierde**.

POR JUAN VILLORO Cuando el hombre llegó a la Luna, yo caí a tierra y me rompí un diente. Esa tarde, los amigos del barrio nos habíamos apiñado en torno a la televisión para ver la epopeya en blanco y negro, pero el alunizaje se pospuso tantas veces que decidimos salir a la calle y dedicarnos a la épica menor del fútbol hasta que, en un rapto de inspiración trágica, ensayé un remate y caí de boca en el asfalto. Mientras yo probaba la gravedad de la Tierra con los dientes, Neil Armstrong saltaba en las arenas sin viento de la Luna.

En la Edad Media y el Renacimiento los padres usaban un cruel recurso memorioso: abofetear a sus hijos para que recordaran cierta escena. El dolor sella la memoria. Gracias a mi aparatosa caída, fui a dar al sillón de un dentista cojo que no usaba anestesia porque su enfermera se desmayaba al ver una jeringa. Mientras me limaban los incisivos, comprendí los poderes de la Luna. Tenía doce años y pertenecía a la primera generación capaz de saber que la Tierra existe para ser fotografiada desde su satélite natural y que el único vestigio humano que se ve desde el espacio exterior es la Muralla China.

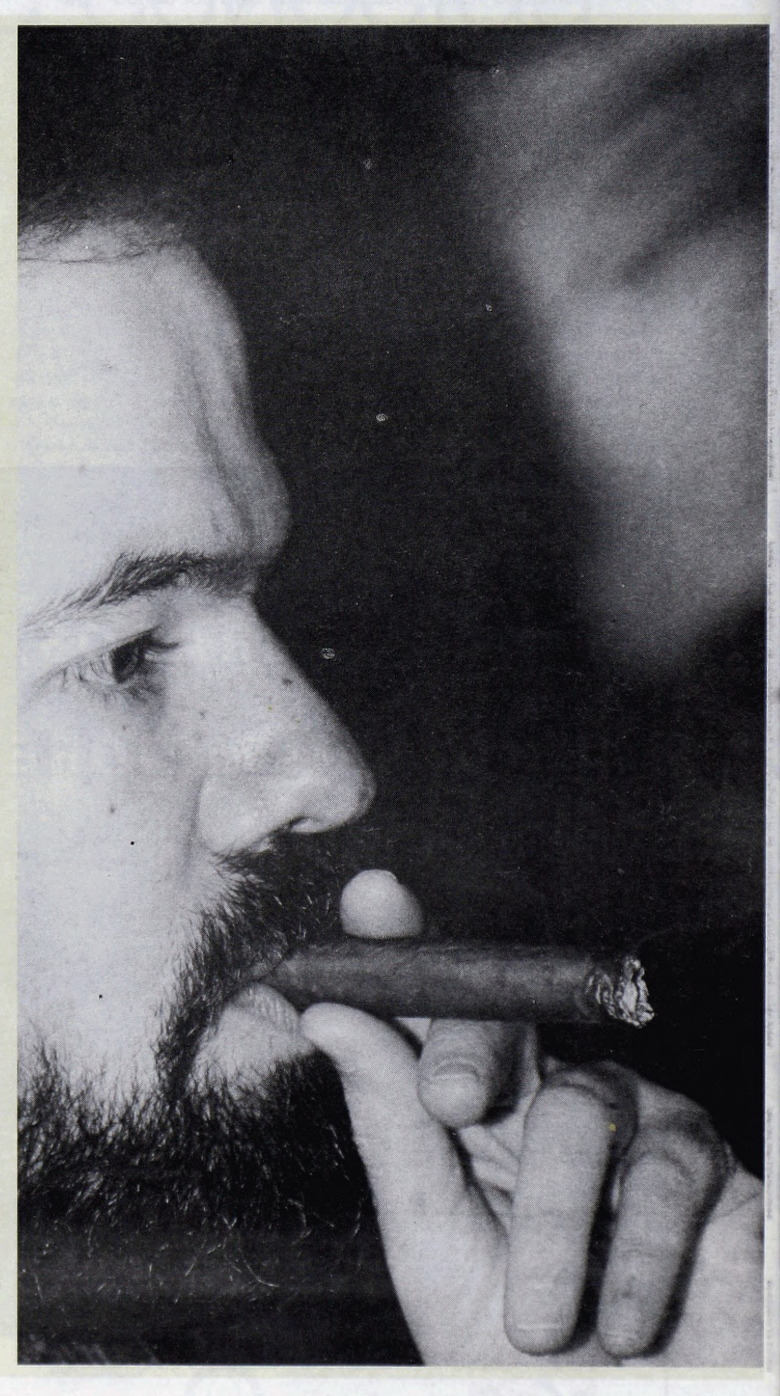
Algunas vivencias se fijan con el espanto; otras requieren de la imaginación para encontrar cabal acomodo. Una de las ventajas de escribir consiste en encontrarle intenciones retrospectivas al azar. Muchos años después, la tarde remota en que nuestro padre nos llevó a conocer el hielo se vuelve significativa. Al buscar un dibujo nítido para mi acercamiento a la escritura, doy con episodios sublunares. En 1980, mi primer libro (*La noche navegable*) apareció con una luna roja en la portada, señal de que el viaje estaría presidido por la esfera que tanto afecta a los océanos, las mujeres, los insomnes y los licántropos. En esa época trabajaba para Radio Educación, escribiendo los guiones de *El lado oscuro de la Luna*, "la región desconocida de la música de rock".

En busca de oráculos, leí *La muralla china*, de Franz Kafka. El título aludía a la construcción que se ve desde la Luna y el protagonista del primer cuento tenía mi edad: "Tuve la suerte de que a los veinte años, justamente al aprobar el examen final de la escuela básica, comenzara la construcción de la muralla". Las lecturas se empezaron a ordenar como los ladrillos de la gran muralla. Kafka me llevó a Borges y Borges a Monterroso. Una tarde abrí el periódico como lo hacía entonces, al modo de un I Ching noticioso. Así di con la noticia: Augusto Monterroso impartiría un taller de cuento en la Capilla Alfonsina. Tres alumnos serían escogidos por un jurado intachable y calificador. Un par de años antes había ido al piso 10 de la Torre de Rectoría en busca de un supuesto taller que debía coordinar Monterroso y me encontré con una trama kafkiana. El maestro era tan inaccesible como el Castillo de Praga. Un rumor recorría los escritorios vacíos en las oficinas de Difusión Cultural: el maestro había renunciado porque estaba harto de los turistas del cuento.

La segunda oportunidad de llegar al taller, con un concurso de por medio y estancia de un año en la infinita biblioteca de Alfonso Reyes, parecía pensada para sedentarios. Por ese tiempo, el rock había producido un monumento al kitsch: *Carmina Burana* en versión de Ray Manzarek, tecladista de los Doors. Como pertenezco a una de las primeras generaciones que cursó la ingeniería de la ignorancia llamada CCH, sólo aprendí las etimologías grecolatinas que Marx incluye en sus frases célebres. El infame disco de Manzarek sirvió al menos para propinarme un verso en latín: *O fortuna velut luna* ("La suerte cambia tanto como la Luna"). En otras palabras, fui aceptado en el taller de Monterroso.

Sería una vanidosa temeridad decir que aprendí a escribir en un año de conversaciones dominadas por la ironía de Monterroso. Como Cyrano de Bergerac, yo pensaba viajar a la Luna sin tanques de oxígeno. La lección del maestro consistió en demostrarme lo lejos que estaba de la meta. La expedición sería más ardua y, si me sobreponía a los rigores, más valiosa.Monterroso no ejerce otra pedagogía que las anécdotas que deja caer con calculada distracción. Como Lawrence Sterne, hace de las desviaciones un asunto central. Sus pláticas lo acreditaban como viajero frecuente a la Luna de Cyrano, a tal grado que a veces se quedaba en ella y hablaba de tú a tú con Joyce, Quevedo, Gracián y otros favoritos. Estas tertulias clásicas estaban destinadas, más que a remediar los despropósitos de los alumnos, a revelar en qué consiste un cuento perfecto. Monterroso no perdió el tiempo tratando de rescatarnos de nosotros mismos; nos demostró que la vida existe para volverse cuento, un valor imprescindible en esos años sin rumbo en que había depositado mis ilusiones en un equipo que nunca ganaba el campeonato y muchachas que no acusaban recibo de mis taquicardias.

Valdano dice que Menotti lo autorizó a soñar. La frase tiene la exagerada contundencia de quienes deben medir su destino en noventa minutos, pero describe con certeza los alcances de todo magisterio. Monterroso me entregó un sistema de creencias. El olor del sándalo, la delicada osatura de una mano, la



La luna y yo



lluvia como una expansión pánica de los amantes, la luz de la Luna reflejada en un charco de agua, el ladrido nocturno de los perros, las sábanas recién cambiadas y el rumor del mar son pretextos para escribir cuentos. Esto en modo alguno significa el rechazo de otros géneros. La vida del cuento sería imposible sin el influjo de la novela, la crónica, el ensayo, el teatro y, sobre todo, la poesía. De cualquier forma, la pasión suele fijar sus prioridades, incluso entre quienes practican varios géneros. Cada vez que un animoso centauro visitaba el taller y presumía de estar escribiendo una novela (algo que en aquella época expansiva siempre constaba de 400 páginas), Monterroso comentaba: "¡Ah, te estás entrenando para escribir cuentos!".

Ninguna variante de la prosa ofrece mayores desafíos para los buscadores de destellos rápidos. ¿Es posible superar el asombro de un final insólito que resulta repentinamente congruente con las diez cuartillas anteriores? En este tenso campo de significados, una palabra de más equivale a una detonación y el lector avanza con el estremecimiento de quien desactiva una carga de dinamita. Además, escribir cuentos les sienta bien a los irregulares incapaces de acatar horarios. Según Raymond Carver, es la ocupación perfecta para un borracho que sólo tiene unos ratos de lucidez, desteta a su familia y toma el coche para ir a escribir a un estacionamiento. Por su parte, Graham Greene optó por el relato breve en sus últimos años para estar seguro de concluir el texto antes de morir. Espacio de los enfermos de tiempo, el relato se estimula con el inclemente parquímetro que mide "hora y fracción" e incluso con la agonía de sus ejecutores.

Al salir del taller de Monterroso conocí a un escritor célebre por sus fantasiosas estrategias de autopromoción. Con el rictus preocupado de quien muerde un camarón demasiado blando, me preguntó: "¿Tú sólo escribes cuentos?". A continuación, pronunció una frase inolvidable: "La novela tiene más posibilidades mercadotécnicas". Aquel novelista, precursor de los que hoy escriben con lápiz óptico, me convenció de dos cosas: era un mercenario y tenía razón. El cuento ya no sirve para pagar las cuentas de champaña de Francis Scott Fitzgerald. Con apego a la realidad, Monterroso insistía en que nos consideráramos aficionados de por vida.

En el cuarto de siglo transcurrido desde entonces, la situación se ha vuelto más precaria. En los años '70, los cuentos eran como los pericos: no los solicitaban mucho, pero encontraban acomodo en cualquier rincón. El arte de Poe, Maupassant y Chéjov sobrevivía sin grandes angustias ni protagonismos, entre otras cosas porque sus practicantes activos se llamaban Borges, Onetti, Bioy Casares, Cortázar. Hoy en día, los cuentistas son como esos hombres acuclillados que resisten el sol en las carreteras mexicanas y ofrecen un producto por el que muy pocos se detienen: una iguana sostenida de la cola. Los editores contemporáneos prefieren adoptar un hijo en Timor Oriental que hospedar en su catálogo a un nuevo cuentista. Con un sentido agrícola de la cultura, se relega el cuento a temporadas de cosecha: el Mundial de Fútbol propicia un volumen alusivo y el verano permite alternar en las revistas fotos de bellezas en bikini con textos breves, muy útiles para secarse las manos manchadas de bronceador. No es exagerado decir que se han perdido las condiciones para que un joven Juan Rulfo publique *El llano en llamas* en una editorial importante. Una y otra vez, los nuevos escritores reciben el mismo dictamen literario ante un volumen de relatos: "Regresa con una novela".

En 1980, cuando publiqué *La noche navegable*, Joaquín Díez Canedo, mi primer editor, me llevó a comer al Club Asturiano. Apenas íbamos por el quinto plato cuando nos interrumpió un vendedor de lotería. Don Joaquín compró un trozo: "Con esto tiene más posibilidades de ganar que con la literatura", me dijo, con la sonrisa oblicua de quien ha mordido muchas pipas. Escribir es juego de tahúres, sin otra recompensa previsible que la propia escritura. Ya lo dijo Cervantes: "paciencia y barajar". El 20 de enero del 2000 el jurado del Premio Villaurrutia sesionó minutos antes de un eclipse total de Luna llena. En uno de sus poemas de juventud, Villaurrutia se refiere a las cosas que ocurren "bajo el sigilo de la Luna". Cualquier decisión que se tome en esas circunstancias resulta comprensible. Perdí un diente por no ver la Luna en la televisión y gané un premio por no verla en el cielo. Gracias a la solidaria conspiración de mis compañeros de oficio, hoy puedo cobrar el billete que Joaquín Díez Canedo me tendió hace veinte años. Pero ningún giro de la suerte es definitivo. Esta noche, la inconstante Luna ha vuelto a aparecer. R

Alfaguara ha editado los siguientes libros de Villoro: El disparo de Argón, Materia dispuesta *y el premiado* La casa pierde. *Para más información sobre él, ver Radarlibros Nº117.*

MÚSICA

El senegalés Mamour



Hijo de un sumo sacerdote senegalés y discípulo de Béjart, bailarín-percusionista-cantante y veterano de diez visitas a nuestro país, **Mamour** ofrecerá en Buenos Aires una serie de talleres y un par de shows con La Squadra de Percusión, en los que promete una ceremonia tribal que transmitirá la Buena Nueva de la Biblia Africana: el ritmo.

Evangelista del ritmo



FOTOS: NORA LEZANO

POR SANTIAGO RIAL UNGARO Llegó a Buenos Aires veinticuatro horas antes y ya está sobre el escenario, dando indicaciones a su banda de acompañamiento para los shows que están por realizar. Las indicaciones (onomatopeyas que se interrumpen y se superponen en un complejo y enérgico ensamble de sonidos percusivos) se suceden durante la prueba de sonido y el resultado del show parece incierto. Sin embargo, a Mamour se lo ve tranquilo y confiado: un par de horas más tarde, ya ajustado el ensamble con su grupo (unos muchachos del Mercosur que integran la potente Squadra de Percusión), el africano liderará una ceremonia de tipo tribal en la que todo escepticismo brillará por su ausencia.

En *Guerra y paz en la aldea global*, libro editado en 1968 por Marshall McLuhan en colaboración con el diseñador Quentin Fiore, el profesor canadiense profetizaba que en el mundo occidental se produciría una africanización cultural, una vuelta a conductas de tipo tribal derivada de las necesidades de integración de las sociedades en el marco global y electrónico. Este fenómeno puede verificarse en la increíble expansión que han tenido durante las últimas décadas los ritmos de raíz africana, tanto en el pop como en la música bailable. De visita en nuestro país para ofrecer un par de shows en vivo junto a La Squadra (cuya propuesta rítmica coincide con la suya) y unos talleres de danza, canto y percusión, este enorme y afable músico y bailarín conocido como Mamour sirve como ejemplo de esta tendencia y a la vez se propone como guía para entender qué es lo que tiene hoy de seductora la primitiva y tribal música africana. Porque, al margen de un par de vientistas integrantes de La Squadra, la propuesta de Mamour (que podría resultar convenientemente providencial en momentos en que el mercado está lleno de músicos "étnicos" que viajan por el mundo con su "World Music") es definitivamente tribal. "Mi idea de un concierto es la de rescatar las raíces primitivas africanas y hacer una música entre todos: que el público también participe musicalmente. Quiero que el lugar se convierta en una plaza en la que cada uno pueda bailar y cantar como quiera, pero todos juntos". Con un español un poco chapucero pero elocuente, este senegalés afrancesado define desde el vamos cuál es su propuesta: con un buen ritmo, una actitud festiva y una presencia exótica en el escenario ya alcanza y sobra para ofrecer un espectáculo digno. Pero ¿no nos estaremos poniendo un poco permisivos? Se abre la sesión.

TODO ES MUSICA Mamour se muestra sinceramente obsesionado con su linaje sacerdotal y los valores que su música debe transmitir. A la destreza musical se le suma un antecedente histórico, que ha llevado a Mamour a conocer de primera mano la milenaria tradición de los sonidos en su continente: "Soy descendiente de una familia de sacerdotes por la que se va heredando, de generación en generación, una filosofía de vida. Esto es así no sólo en mi tribu, los *peuls*, sino en toda Africa. La religión primitiva de mi tierra es la música. Y la biblia africana es el ritmo. Por eso, la tradición se transmite en forma oral. Así se enseñan los valores, así se educa: sensibilizando a través de la música". Mamour es uno de los afortunados africanos que logran salir de las a menudo miserables condiciones de vida del Tercer Mundo, para abrirse camino en el xenofóbico pero más próspero Viejo Mundo. Como miembro del Ballet Nacional de Senegal, el por entonces niño de ocho años tuvo la oportunidad de recorrer Europa. Una década después, obtendría una beca en la Universidad de Música de París y conocería a Maurice Béjart. La conexión entre Béjart y la Escuela de Danza Moderna de Senegal fue fundamental, ya que le permitió a Mamour tomar clases en el Ballet del Siglo XXI. Formado en la Facultad de Danza Moderna Mudra en Dakar (escuela experimental que busca integrar la técnica tribal con los elementos clásicos y modernos, y que influenció a Béjart para crear la escuela que lleva su nombre en Bélgica), Mamour completó sus estudios recorriendo más de veinte países de su continente como integrante de la Universidad de Arte Africana, experiencia que le permitió adquirir dominio en los más diversos instrumentos de percusión. "A mí me sirvió mucho ver distintas modalidades de danza. Pero, más que a aprender, yo fui a Francia a hacer lo mío. En Europa terminé de forjar mi identidad, pero lo más importante lo aprendí en Africa".

Teniendo en cuenta su formación, uno podría pensar que Mamour es, antes que nada, un bailarín. Pero no: "Es cierto que mi primer instrumento fue mi propio cuerpo. Cuando aprendemos a hacer música, aprendemos con esto (*y su manaza se golpea el pecho*). Esa capacidad de hacer música con nuestro cuerpo la tenemos todos. Los instrumentos son apenas amplificadores. La música tiene que estar dentro de uno, en la mente y en el espíritu y en el cuerpo. Después encontrará la forma de salir. Todo lo que el hombre hace es música. Respirar, hablar o caminar son formas de hacer música. No sólo cantar o tocar. Los chicos africanos aprenden desde muy temprano esos valores. Para ellos el arte es parte de la vida. No se aprende a cantar para ser cantor, ni a tocar para ser un instrumentista, ni a bailar para ser un bailarín. Se lo aprende para vivir".

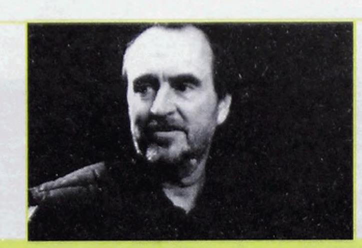
TODA LA VIDA TIENE MUSICA (HOY)

En una época en que grabar un disco es relativamente sencillo (se lo puede hacer en la propia casa particular con costos mínimos), Mamour sólo tiene un disco editado. Recién en 1997 pudo ver la luz *Corpo sonoro*, un trabajo grabado en el Monasterio de Sao Bento en San Pablo, producido solamente con su voz y un micrófono. De hecho, la idea de grabar su música está más ligada al concepto de dejar un registro que a la de producir un disco. Esta concepción ancestral de la música como elevación colectiva y del músico como hechicero responsable de realizar este ritual relativiza el valor de los discos y privilegia los shows en vivo, donde este jovial artista cuarentón trasciende lo meramente espectacular para convertirse en algo que es (casi o como) una experiencia religiosa. Es inútil intentar hacer hablar a Mamour de sus experiencias tocando con Youssou N'Dour, Sting o Peter Gabriel. Prefiere seguir hablando de la importancia que tiene escuchar a los más viejos y del carácter celebratorio de la música. "No tengo nada que demostrar, pero tengo mucho para compartir. No soy un perfeccionista y mis nociones de música clásica me alcanzan para entender que Beethoven, Bach y Chopin no eran perfeccionistas, sino que eran improvisadores. La música comienza siempre como una improvisación, sea sobre un instrumento o sobre el papel. Después se repite y repite hasta que se define. Y, así como hay gente que estudia veinte años para aprender a escribir bien, también hay gente que tiene una capacidad de memorización muy grande y no necesita escribir música. La tradición oral, de hecho, se apoya en la memoria. Por eso, mi música es muy diferente de un concierto: porque trabaja en frecuencias distintas. Tengo mucho más puntos en común con la música que hacen los indios a lo largo de este continente: si se les pide que toquen lo que estaban tocando ayer, ellos dicen *La música de ayer se fue, ya pasó*. En mi música pasa lo mismo. Yo sólo estoy ahí, en el escenario. Ayer, hoy y mañana. Haciendo esos sonidos: tucu-tucubum-pa, tucu-tucubum-pa." Y Mamour se pone cantar. La música de hoy.

Mamour tocará junto a La Squadra de Percusión en el Centro Cultural Recoleta los días 16 y 23 de mayo a las 21 horas. Para recibir información sobre sus talleres, llamar al 4361-6682.

CINE

Termina la trilogía "Scream", de Wes Craven



La semana que viene se estrena la última entrega de la saga que consiguió revivir a las alicaídas películas de terror adolescente. A fuerza de ironía, buenos personajes y constantes referencias a los clichés del propio género, el inventor de Freddie Kruger cierra con altura uno de los experimentos cinematográficos más exitosos de los noventa.

Lloren, chicos, lloren



La insufrible periodista Gale Weathers (Courteney Cox), el inocente policía Dewey Riley (David Arquette) y Jennifer Jolie (Parker Posey), la irascible actriz que interpreta a Weathers en la película-dentro-de-la-película de *Scream 3*.

Por DOLORES GRAÑA Drew Barrymore estaba sola en su casa en el medio de la nada, preparando pochoclo. Entonces suena el teléfono, Drew atiende y un tipo insiste en preguntarle cuál es su película de terror favorita. Ella dice que le da lo mismo, que son todas iguales: al fin y al cabo en todas hay una rubia tetona que se encierra en un cuarto cuando aparece el asesino, cuando lo que debería hacer es salir corriendo y llamar a la policía (desde afuera, obvio). Todo corría por ese mismo carril –ella esperando a su novio, que está retrasado, para ver una película de terror- hasta que la voz en el teléfono le pregunta su nombre. "¿Para qué querés saberlo?", le dice ella. "Para saber a quién estoy mirando, rubiecita", responde el que –ya nos dimos cuenta todos– es el asesino. Y Drew –que era rubia y tetona y no había visto la suficiente cantidad de películas de terror como para salvar a su novio e insistía en encerrarse en lugar de salir corriendo y llamar a la policía desde afuera– terminaba apuñalada y colgada de un árbol para horror de sus padres que seguramente llegaban del cine de ver una película. De terror seguro que no, porque eso es para cuando uno es adolescente. Y para los adolescentes que sí estaban mirando la película, con una sola escena –con esta escena–, *Scream* comenzaba uno de los más exitosos emprendimientos comerciales de la última década: películas de terror para los que ya las vieron todas y creían saberlas todas. ¿Quién mejor para atemorizarlos que un asesino serial obsesionado precisamente con las películas de terror? Y nadie mejor para filmar vida y obra del asesino con máscara de Munch, que quien le dio sentido a la existencia (de público y asesino por igual) creando a Freddie Kruger. Y sí: Wes Craven emprendió la trilogía *Scream* en 1996, cuando el cine de terror naufragaba en las polvorientas estanterías de los videoclubes gracias a malos directores, pocas ideas y menos miedo, y la terminó en el 2000, en medio de –y la ironía es muy pertinente y muy *Scream*– cientos de clones mediocres de su trilogía decididos a inundar el mercado hambriento de un viejo y agradable susto de órdago.

Se tiende a adjudicar el milagro de revivir un género a Craven por sus muchas y milagrosas buenas películas, pero también es cierto que Kevin Williamson (niño prodigio-guionista estrella-*nerd* número uno) tuvo buena parte en el asunto. La creación de un puñado de adolescentes creíbles y bien delineados le pertenecen, como bien reconocen los títulos de la tercera parte de la saga, escrita por Ehren Kruger (sí, leyeron bien). Y si bien *Scream 3* parece por momentos demasiado confiada en su propio ingenio, es un final extremadamente digno para una película que no estaba pensada para sobrevivir a los postulados de una década a la que juraba fidelidad ciega. La astucia residía en que Craven y Williamson creaban las nuevas reglas por las que se regiría *Scream* a través de uno de sus personajes, el dogmático Randy (tener relaciones sexuales es firmar un certificado de defunción; decir "ya vuelvo" es anunciar a voces que nunca se vuelve; el asesino siempre resucita para un último intento de masacre, etcétera), sólo para poder quebrarlas en la siguiente entrega. Y en consecuencia *Scream 2* comenzaba con una parejita que iba al cine a ver *Stab* ("Puñalada"), la película que ficcionalizaba los crímenes ocurridos en la entrega original, y terminaban asesinados en plena función por el asesino serial que, gracias a las maravillas del *merchandising*, pasaba desapercibido entre tantos adolescentes entusiastas que vistiendo su capa y su máscara festejaban sus crímenes.

"Las películas de terror no crean asesinos seriales, los vuelven más creativos", decía el asesino en *Scream*, y la burla a las presuntas consecuencias negativas de la violencia sobre los jóvenes recorre toda la saga. Y claro está, una de sus primeras víctimas en *Scream 2* es el pobre de Randy, que explicaba que en las segundas partes "las víctimas son muchas más, las muertes son más sangrientas y el *nerd* se queda con la chica" y moría por no haber previsto el cambio de reglas inherente a una *sequel*. Las tribulaciones de Sidney Prescott (Neve Campbell) se estaban volviendo muy melodramáticas como para ser creíbles: además de haber sido condenada a observar cómo todos sus novios eran asesinados o eran el asesino, cómo sus amigos eran degollados sistemáticamente también descubría aquí cómo su madre masacrada dejaba de ser una pobre víctima para convertirse en la culpable de todas sus desgracias. Así que el foco se desplazaba hacia esa gran pareja cómica despareja que formaban la ambiciosa periodista estrella Gale Weathers (Courtney Cox) y el idiota residente de Woodsboro, el policía Dewey Riley (David Arquette).

Así como el modus operandi del asesino de *Scream* sería imposible sin el teléfono celular ("¿Quieres morir esta noche?", es su pregunta de rigor), *Scream 3* y toda la trilogía serían impensables sin el íntimo conocimiento de cómo Hollywood transforma en entretenimiento a casi cualquier cosa, especialmente las noticias. La película transcurre casi íntegramente en el set de *Stab 3-Return to Woodsboro*, una nueva entrega de los crímenes basada en otro libro de Gale Weathers, en la que Dewey trabaja como consultor, mientras intenta mantener una relación con la inestable Jennifer Jolie (Parker Posey), quien interpreta en la película a... Gale Weathers. Cotton Weary (Liev Schreiber), quien fue acusado injustamente de matar a la madre de Sidney y sobrevivió a *Scream 2*, aparece muerto junto a su novia y, muy pronto, la Gale original y el perplejo Dewey se dan cuenta que el asesino está matando a los actores de *Stab 3* según el orden en el que mueren en el guión de la película, del que –como para que todo sea aún más difícil– hay tres versiones diferentes. El rodaje se suspende, pero el asesino está empeñado en terminar su obra final, así que Sidney vuelve del encierro para ayudarlos y la lista de sospechosos aumenta hasta incluir al cast completo, al joven director y a John Milton, el veterano productor de la película que es la viva imagen de Craven, mientras la Gale "de ficción" trata de convencer a la Gale "real" de que su versión es infinitamente mejor, en una de las mejores ideas de todas sus entregas.

Pronto las capas superpuestas de autorreferencia (completas con las reglas de Randy desde el más allá del video hogareño) hacen de *Scream 3* una verdadera pesadilla a la hora de la sinopsis, pero una verdadera delicia para quienes pensaban que no había manera de que esta tercera parte fuera algo digno de verse. Lo único que cabe esperar es que *Scream* no haya rescatado a las películas de terror para condenarnos a ver sus clones –o peor, sus parodias– por el resto de los años que nos quedan de vida. O peor, que Kevin Williamson quede suelto por ahí inculcando a sus adolescentes una dosis de logorrea y autoanálisis que no puedan purgarse con la muerte horrible que se merecen los personajes de *Dawson's Creek*.

Baste agregar entonces que en esta película regresan las alegorías mitológico-religiosas sobre la verdadera identidad del asesino, la espalda cada vez queda más lejos del respaldo y se atan los miles de cabos sueltos que dejaron las dos entregas anteriores (que sean verosímiles es otro tema). Mientras tanto, en algún lugar tranquilo de California, el sesentón doctor en filosofía Wes Craven debe estar sonriendo como quien sabe que nunca se es lo suficientemente inteligente o lo suficientemente adulto como para no tenerle miedo a la muerte.